

PATORUZÚ



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires
Diciembre 12
de 1938
AÑO III - N.º 65



PASADO MAÑANA APARECE: EL LIBRO DE ORO PATORUZU 1939

¡LO QUE TODOS
ESPERABAN!

GRAN EDICION
EXTRAORDINARIA

COMO
CONTRIBUCION A LAS
FIESTAS DE FIN DE AÑO

●
¡AMENIDAD... COLOR!



150

historietas de
Dante Quintero

PATORUZU
DON FIERRO
y ¡EL NENE!

100

cuentos y notas de las más
cotizadas firmas del humo-
rismo nacional.

¡Y BUSQUE EL TESORO ESCONDIDO DE PATORUZU!

ORIGINAL CONCURSO CON
3.000 PESOS EN EFECTIVO!

RESERVE CON TIEMPO SU EJEMPLAR

EDICION LIMITADA

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual \$ 10.-
semestral \$ 5.- Número atrasado, \$ 0.40. Distribu-
ción directa por el Sindicato Dante Quintero.
Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III - N° 65

Buenos Aires, diciembre 12 de 1938

20 ctvs. en todo el país.

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



ocasionados más accidentes que beneficios... ¡Güeno, por algo es la calle que yeva a Chacarita!...

YA empezaron a funcionar las colonias 'e vacaciones, y pronto va a ser un gustazo ver las bandadas 'e gurises que 'e tuitos los puntos 'el interior son yevaos a gozar 'e los beneficios 'el aire puro y el sol radiante a la oriya 'el mar. Esperamos, chei, qu'este año se tomarán medidas pa que los gurises 'e cada región vayan a lugares ande se aclimaten con más facilidad; porque no es el caso, chei, qu'en el afán 'e hacerles pasar una temporadita retozona se perjudique la salud d'esos gurises con climas que no les cuadran 'el tuito bien.



busca 'e un chapuzón y un poco 'e sol, s'está cumpliendo al pie 'e la letra la ordenanza que riglamenta los trajes 'e baño. Y resulta que casi ninguno 'e los bañistas le ha yevao el apunte, y es natural, po... ¡A quién se le podía ocurrir que aquí, ande llevamos siempre la contraria, se hiciera una ordenanza pa ser cumplida, chei!...

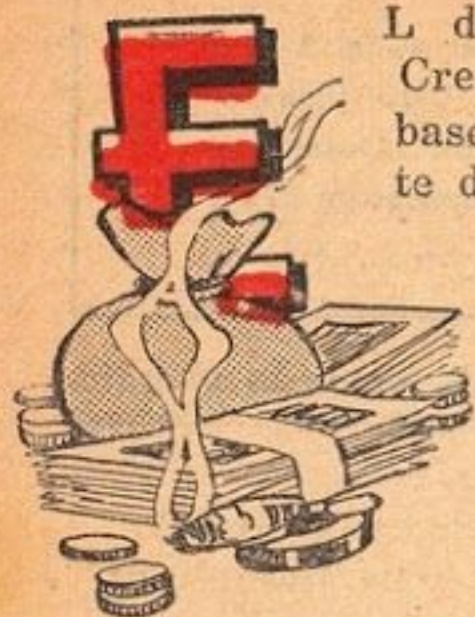
EN Güenos Aires entuavía no se ha inventao la pólvora en materia 'e tráfico, chei. Y esto es lo que parecen empeños en demostrarnos los encargaos en buscarle solución al problema, que se discuelgan con cada novedá como pa ponerla en un marquito. La última es la 'el tranguay 'e contramano en la calle Corrientes, que hasta ahura yeva



TUITAS las hermanas 'e América se riunen una vez más en una Conferencia Panamericana, y esta güelta es la ciudad 'e Lima la que tiene el gustazo 'e ver la veintena 'e banderas enlazadas en un apretao abrazo 'e confraternidá. Esperamos que como 'e costumbre el resultado d'esta conferencia sea como un ejemplo pa'l resto 'el mundo y que la Paz y la güena vecindad queden bien aseguradas. En los papeles, por lo menos...

ANTEL asombro general 'e tuitos los que sábados y domingos se yegan hasta las playas 'e Quilmes y otros balnearios populares en





L directorio del "The City of the Cold Cream Bank of the Río de la Plata" hallábase reunido en el despacho del presidente de la institución, Mr. Johnathan Pencil United, y si el antiguo cuentista oriental los hubiera sorprendido en plena asamblea, habría exclamado: —¡Toma! ¡Los secuaces de Alí Babá han resucitado y visten ahora como grandes señores!

Y a fe que al susodicho le sobraría razón, pues el alma de ladrones de caminos y las malas intenciones del corazón se les veía a través de las corazas almidonadas de sus camisas.

Mr. Pencil United se puso de pie, carraspeó con estudiada pose y luego dijo:

—Señores, nos hemos reunido para ponernos de acuerdo acerca de las acciones de la Compañía Colectiva S. A. ¿Debe nuestro Banco destinar alguna suma para la adquisición de acciones? ¿O, por el contrario, cada uno de nosotros comprará las acciones que quiera y se beneficiará particularmente?

Un murmullo intraducible acogió las últimas palabras de Mr. United. Y digo intraducible porque tratándose de gente que siempre escondía sus intenciones nunca se podía arriesgar una opinión con probabilidades de acertar. Recuerdo que, en cierta ocasión, dos miembros del directorio bancario encontráronse en un festival de beneficencia. Saludáronse con la cortesía acostumbrada, gastaron media gruesa de adjetivos en honor de sus respectivas personas y, finalmente, aparecieron los hombres de negocios.

—¿Qué me dice usted del precio del trigo?

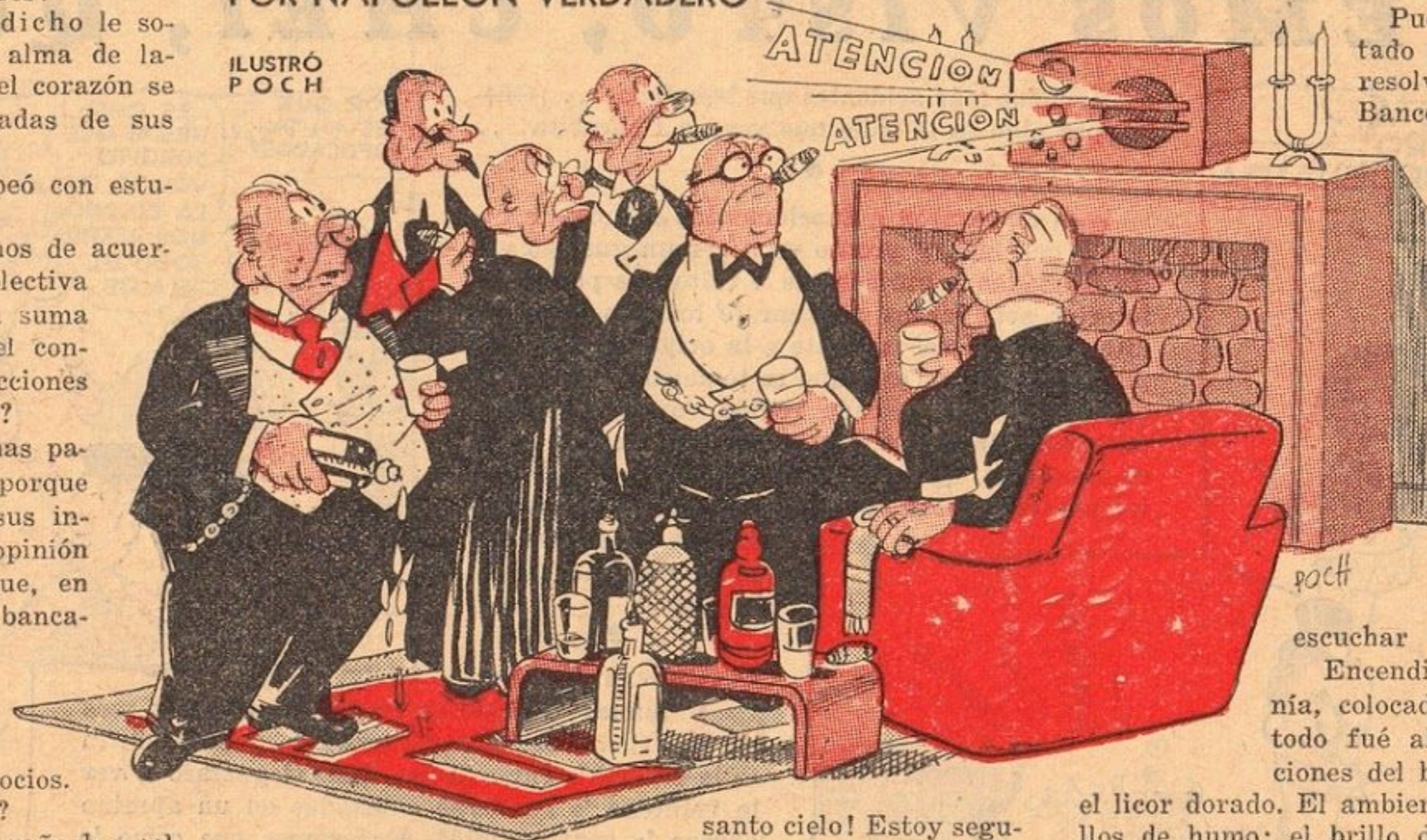
—¡Oh, Mr. Havas! A usted no puedo engañarlo: ¡el trigo irá al suelo en menos de una semana!

—¡Hum! ¿En menos de una semana, eh?... ¿Cree usted que está tratando con algún novicio? ¡Vamos, Mr. Associated! Usted me dice que el trigo irá al suelo para que yo crea lo contrario y compre como un tonto... Pero también puede ocurrir que usted haya dicho la verdad, con el objeto de que yo creyese lo contrario y me perjudicase al no seguir su consejo... ¡Es muy posible,

LA DESESPERANTE HISTORIA DE MR. PENCIL UNITED

POR NAPOLEON VERDADERO

ILUSTRÓ POCH



santo cielo! Estoy seguro de que si usted dice que el trigo caerá es para que yo crea que usted miente y después dude de su mentira y acepte su opinión... No me engaña usted, Mr. Associated... ¡El trigo se irá al tacho a pesar de sus odiosos pronósticos!

Lo grave fué cuando, ocho días más tarde, el trigo repuntó inesperadamente y subió hasta perderse rápidamente de vista.

—¡Canalla de Mr. Associated! — lamentábase Mr. Ha-



vas —. Tenía razón en medio de todo... ¡Cuando él me dijo que el trigo no valdría ni un cobre, yo debí interpretarle como de costumbre y comprar sin miedo!

Así eran los miembros del directorio del "The City of the Cold Cream Bank of the Río de la Plata".

Puesto a votación el asunto tratado por el presidente Pencil United, resolvieron por unanimidad que el Banco no compraría acciones de la Compañía Colectiva S. A., pudiendo hacerlo particularmente quien lo deseara. ¿Para qué decir que todos ellos habían comprado buena cantidad y pensaban beneficiarse sin compartir las ganancias?

—Perfectamente, señores — terminó el presidente del directorio —, ya que no tenemos más asuntos que tratar, y considerando la ardua labor del día, os invito a beber un trago de whiskey y escuchar un poco de música típica.

Encendió un receptor de radiotelefonía, colocado sobre la chimenea, y pronto todo fué alegría y risas entre las variaciones del bandoneón y el chocar vasos con

el licor dorado. El ambiente se pobló de optimismo y anillos de humo; el brillo de los ojos rivalizaba con el de sus zapatos y la negrura de sus trajes con la de sus aviesas intenciones. Cada uno calculaba las ganancias que le reportaría sus acciones de la Compañía Colectiva S. A. y no pocos desbordaban su alegría coreando la música que filtraban los condensadores:

"Como con bronca y junando, de rabo de ojo al costado..."

—Con permiso, señores — dijo, de pronto, Mr. Pencil

United —, debo dar algunas órdenes; estaré ausente durante unos minutos...

Salió del salón, ensanchando el pecho y echando atrás la cabeza, como correspondía a un financiero de su categoría. Durante dos minutos nada alteró la paz entre aquellos tigres sedientos, pero repentinamente, la transmisión radial se interrumpió, cortando un hermoso tango de la guardia vieja, y la voz del *speaker* anunció:

—“¡Atención! Transmite L R 27, Radio Super, de Buenos Aires... Conectamos con nuestro micrófono instalado en la Oficina de Finanzas. ¡Habla la Oficina de Finanzas! A los grandes descalabros del año, hoy debemos agregar el hundimiento catastrófico de la Compañía Colectiva S. A...”

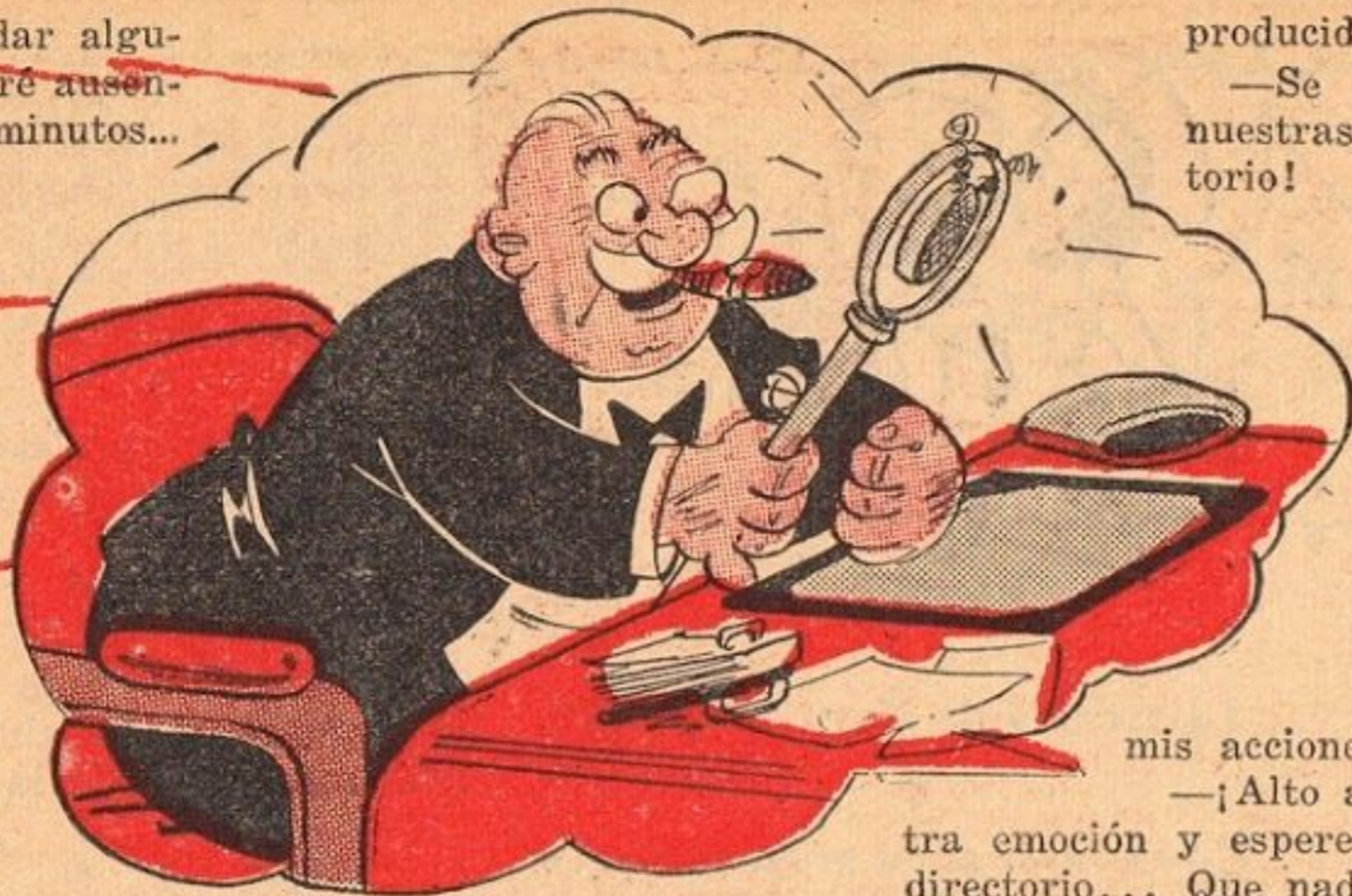
Una pincelada de nieve cubrió los rostros de los miembros del directorio y una ráfaga helada les corrió desde la nuca a los talones. Los vasos y los puros quedaron abandonados, mientras los tipos corrieron a formar un semicírculo en redor del aparato transmisor.

“Las acciones de la Compañía Colectiva S. A. caen estrepitosamente, y en este momento nadie quiere comprarlas... Circula la noticia, aun no confirmada, de que los directores de la Compañía Colectiva S. A. han abandonado el país sigilosamente”...

—¡Canallas! — exclamó el más dolorido del grupo —. ¡Merecerían la cárcel quienes roban con tanto descaro!

—No se hable aquí de cárceles, señores — dijo entonces Mr. New World —. La cárcel es para quienes se dejan pescar “in fraganti” y no para nosotros.

Dejó pasar el murmullo de aprobación que habían



producido sus palabras, y luego dijo:
—Se me ocurre una idea: ¡vendamos nuestras acciones al presidente del directorio!

—¡Pero él no las querrá comprar, Mr. World! ¿Cree usted que el hombre es tan tonto como para clavarse de esa manera?

—El no es tonto, amigo mío, pero sí ignora la catástrofe ocurrida. ¿Quién de nosotros habría titubeado en adquirir esas acciones si no hubiera escuchado este informativo radiotelefónico?

—¡Es verdad, corro a ofrecerle mis acciones a Mr. Pencil United!...

—¡Alto ahí, Mr. Vivill! Disimulemos nuestra emoción y esperemos el regreso del presidente del directorio... Que nadie muestre impaciencia por deshacerse de las acciones fatales. Poco a poco, y haciéndonos rogar si es posible, se las venderemos a buen precio... No olviden que el hombre estaba muy interesado en comprar cuantas pudiera.

—¡Bravo, Mr. World! Y mañana, cuando Mr. Pencil United se pegue un tiro o se transforme en un mendigo más, usted será nuestro presidente!... ¡Le sobran méritos para ello!

Esa era la historia que me contaba el número 716, “Lord Finanzas”, el flamante internado del pabellón VI, cama 32, ducha 27, chaleco 75. Le di unas palmadas amistosas y traté de consolarlo:

—Ya imagino el resto, amigo Pencil United, ahora “Lord Finanzas” o número 716...

—Usted no imagina ni medio, querido Napoleón. ¿Sabe usted, acaso, que yo había instalado un micrófono en la habitación vecina; que el micrófono estaba conectado con el transmisor del salón y que fui yo quien interrumpió el tango para anunciar el falso desastre de la Compañía Colectiva S. A.?

—¡Usted! Así que usted les hizo creer...

—Cuando regresé al salón donde se efectua-

ban las reuniones de directorio, los miembros del mismo me esperaban como el lobo a Caperucita. Risas, sonrisas, brindis con whisky, canzonetas... ¡y los canallas me ofrecieron una montaña de acciones de la Compañía Colectiva S. A.! Yo me hice el desinteresado y ellos empezaron a rebajar el precio. Considerando que nada valían, según su creencia, finalmente llegaron a ofrecérmelas a una tercera parte de su valor primitivo. Me encontré así en posesión de casi todas las acciones en circulación.

—¡Magnífico golpe, “Lord Finanzas”!

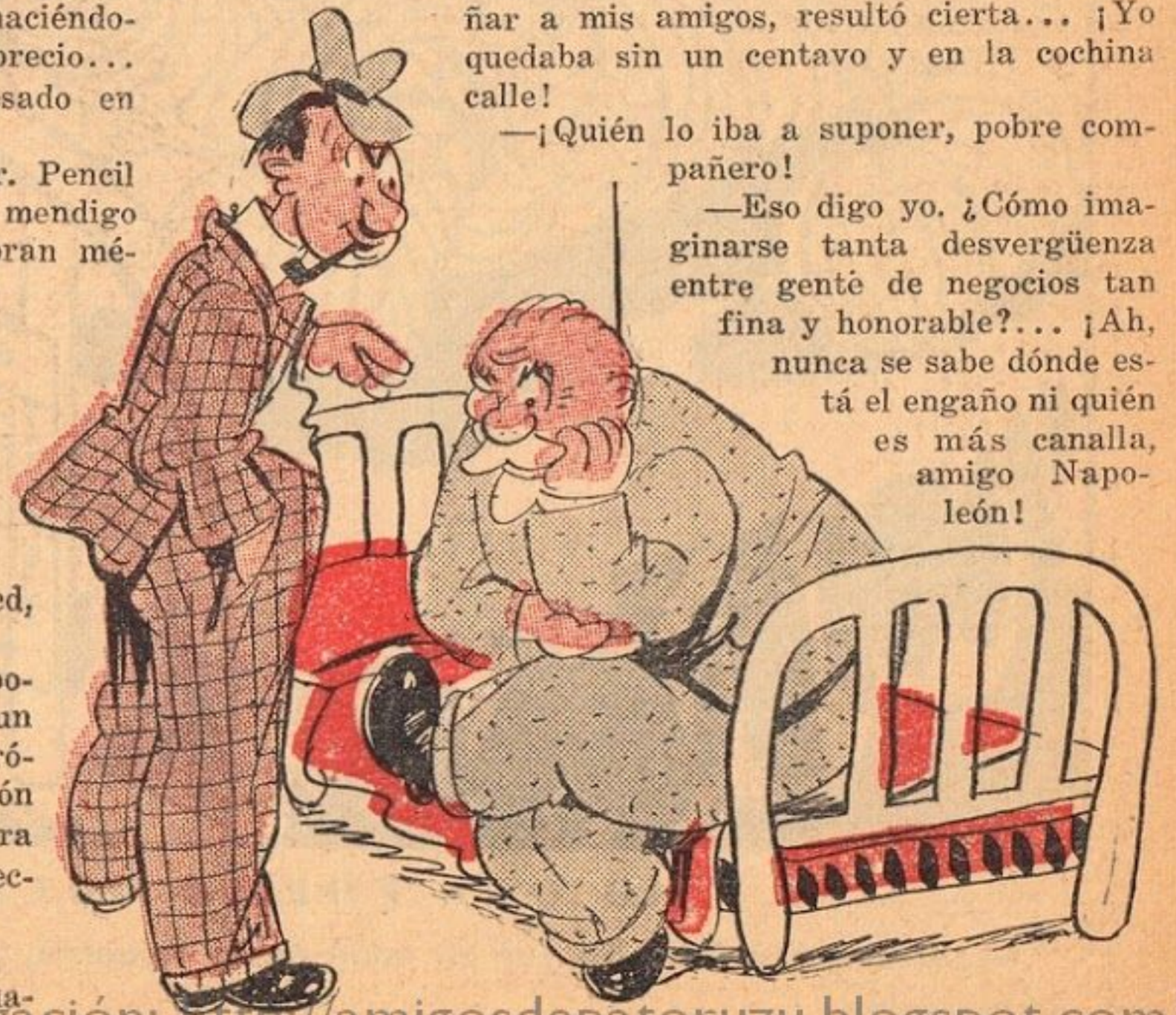
—¡Qué iban a poder hacer esos infelices conmigo!

—Pero..., ahora se me ocurre... ¿cómo fué que usted vino a parar aquí?

—Sorpresas de los negocios, Mr. Napoleón... Esa misma noche, al abrir el diario, la primera noticia que encontré daba cuenta del desastre financiero de la Compañía Colectiva S. A. y de la fuga de sus directores... Aquella noticia que yo había fraguado para engañar a mis amigos, resultó cierta... ¡Yo quedaba sin un centavo y en la cochina calle!

—¡Quién lo iba a suponer, pobre compañero!

—Eso digo yo. ¿Cómo imaginarse tanta desvergüenza entre gente de negocios tan fina y honorable?... ¡Ah, nunca se sabe dónde está el engaño ni quién es más canalla, amigo Napoleón!





UNO QUE FORMÓ COLA

—¡Alégrese, señor! No fué en vano tanto esfuerzo, pues el billete sacó terminación.



DEFINICIONES
Por MARIANITO

Un chiquilín pidiendo fuego es un señor que lo recrimina; pero que se lo da.

La avenida de Mayo es un hotel.

Un ascensor es un propietario que no se responsabiliza.

La Cordillera de los Andes es un cóndor.

—“¡Habla con mamá!” — es un novio recién declarado.

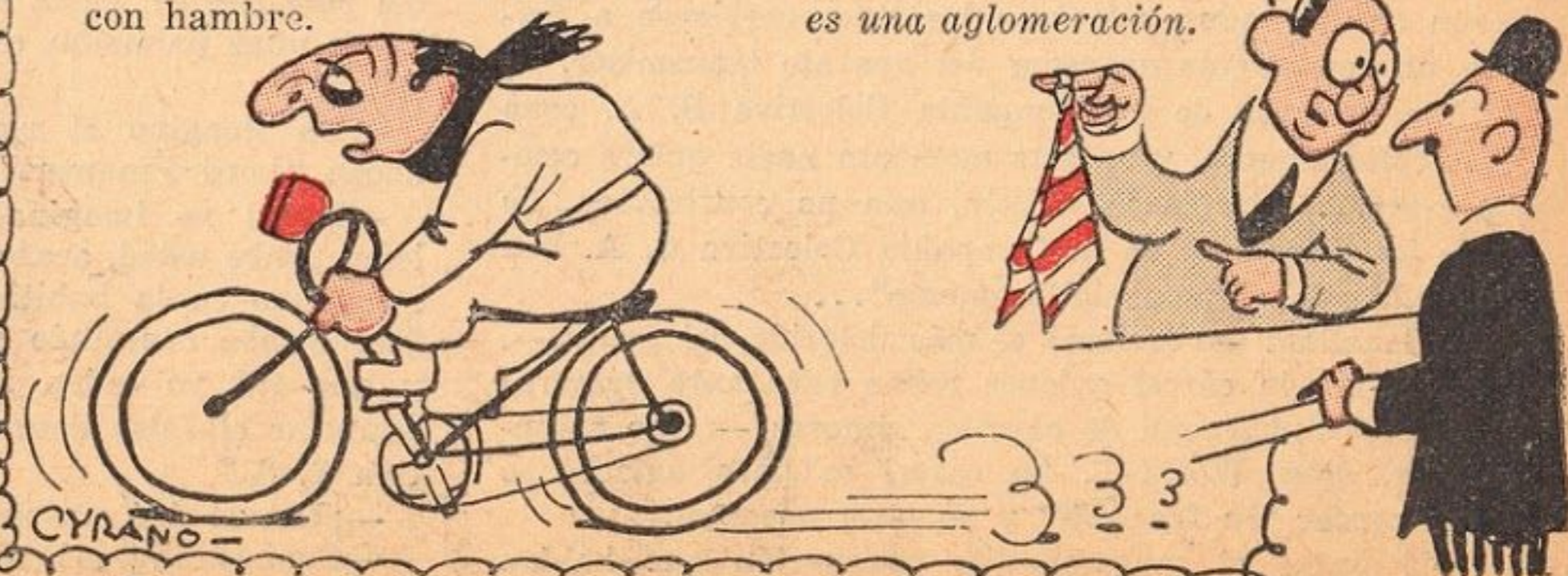
—“¡No, muchas gracias, estoy satisfecho!” — es uno que se queda con hambre.

Un joven que deja la billetera en el vestuario de un club es un escarmentado para toda la vida.

—¡Pero, señor, ésta es mucho más bonita!” — es una corbata más cara.

Un anginoso en bicicleta es uno que se la ganó fumando.

—“¡Y qué quiere? ¡Si me empujan!” — es una aglomeración.

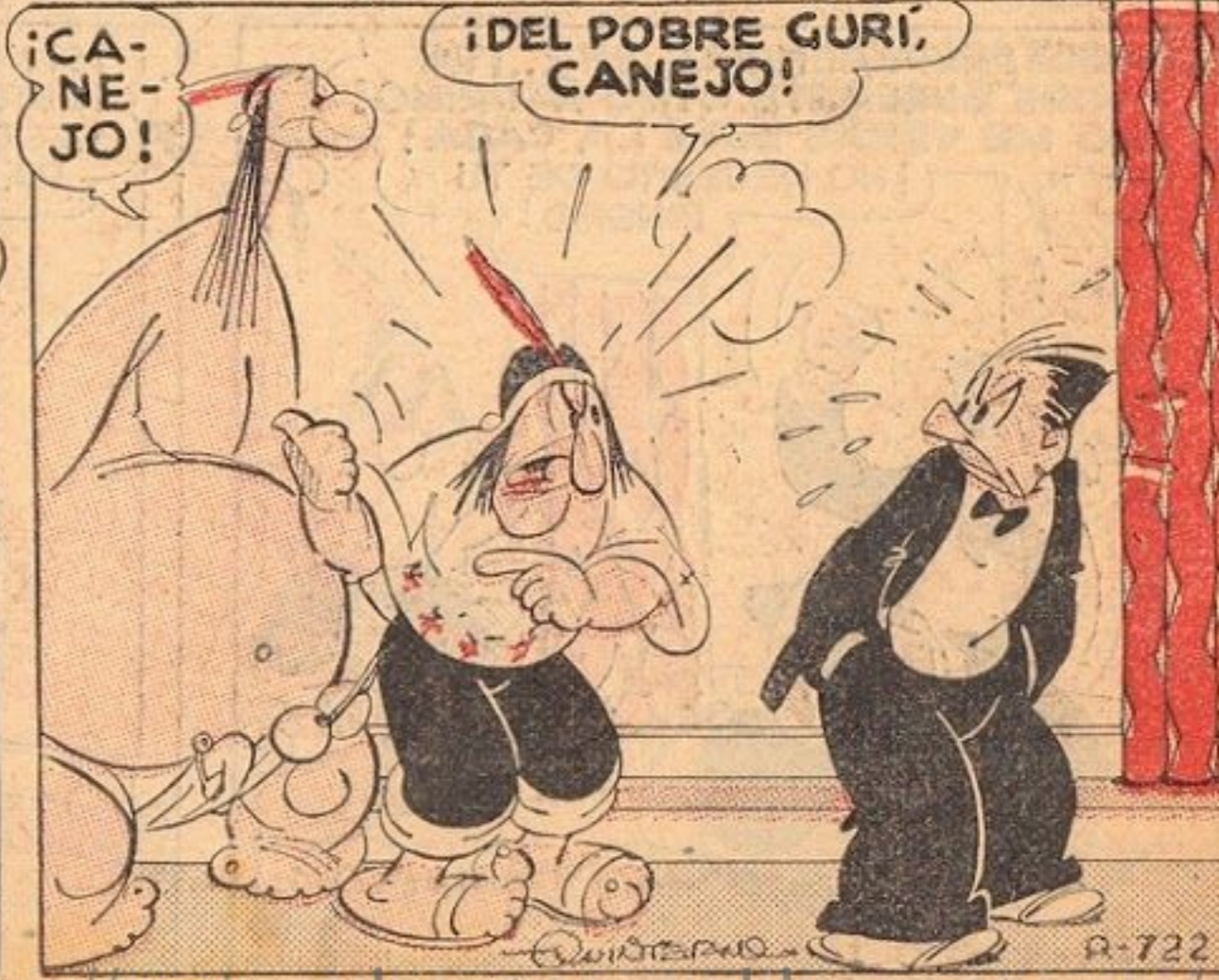


NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¡No quería ni pensarlo, pero "supo" redactarlo!



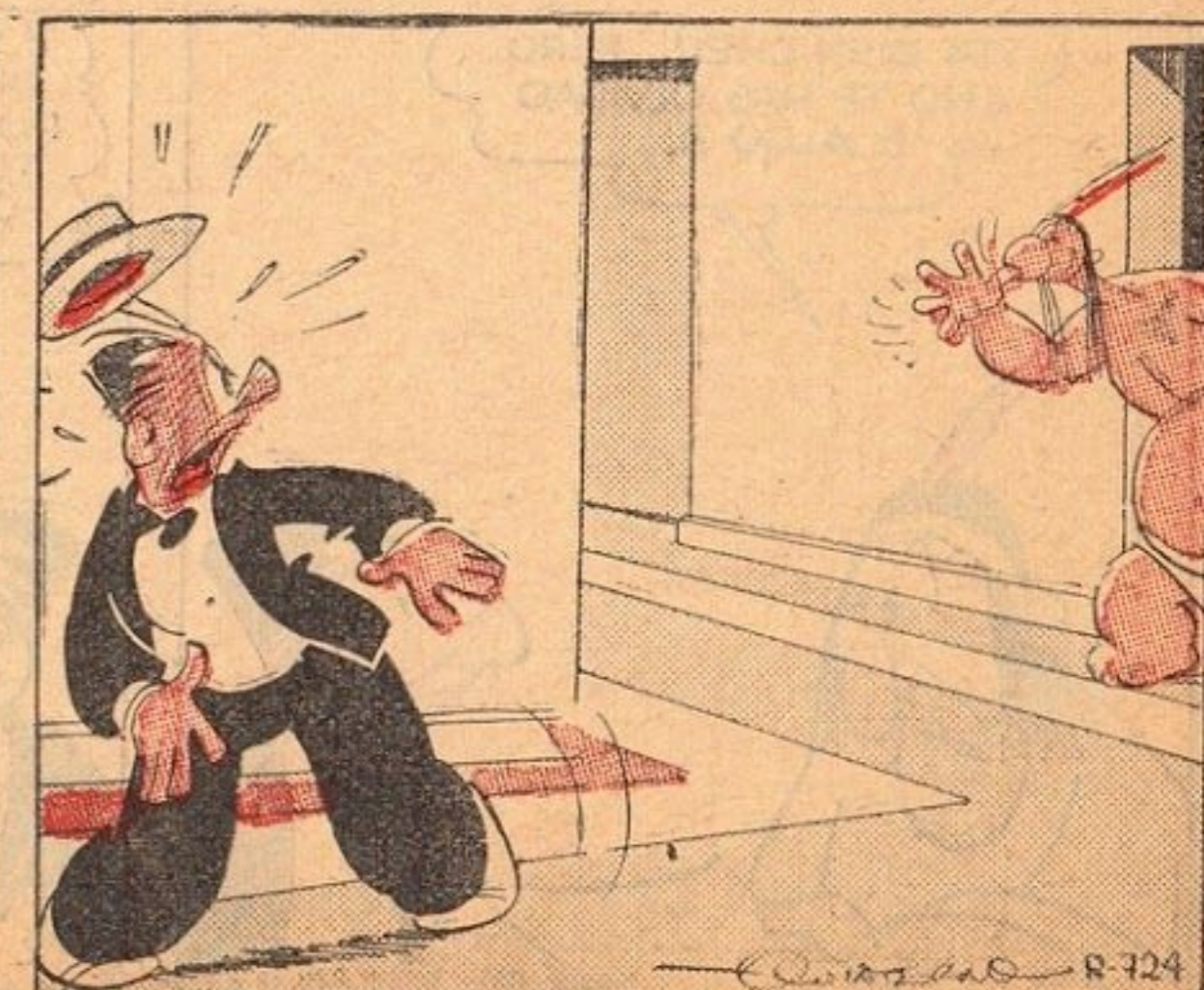
¡Inocente! No creía, que el gurí heredaría!



¡No es cuestión de sonreír, cuando están por repartir!



Tratan de impresionarlo. ¡Ya volverán a llamarlo!



¿Que si es una buena treta? ¡Damos gratis la receta!



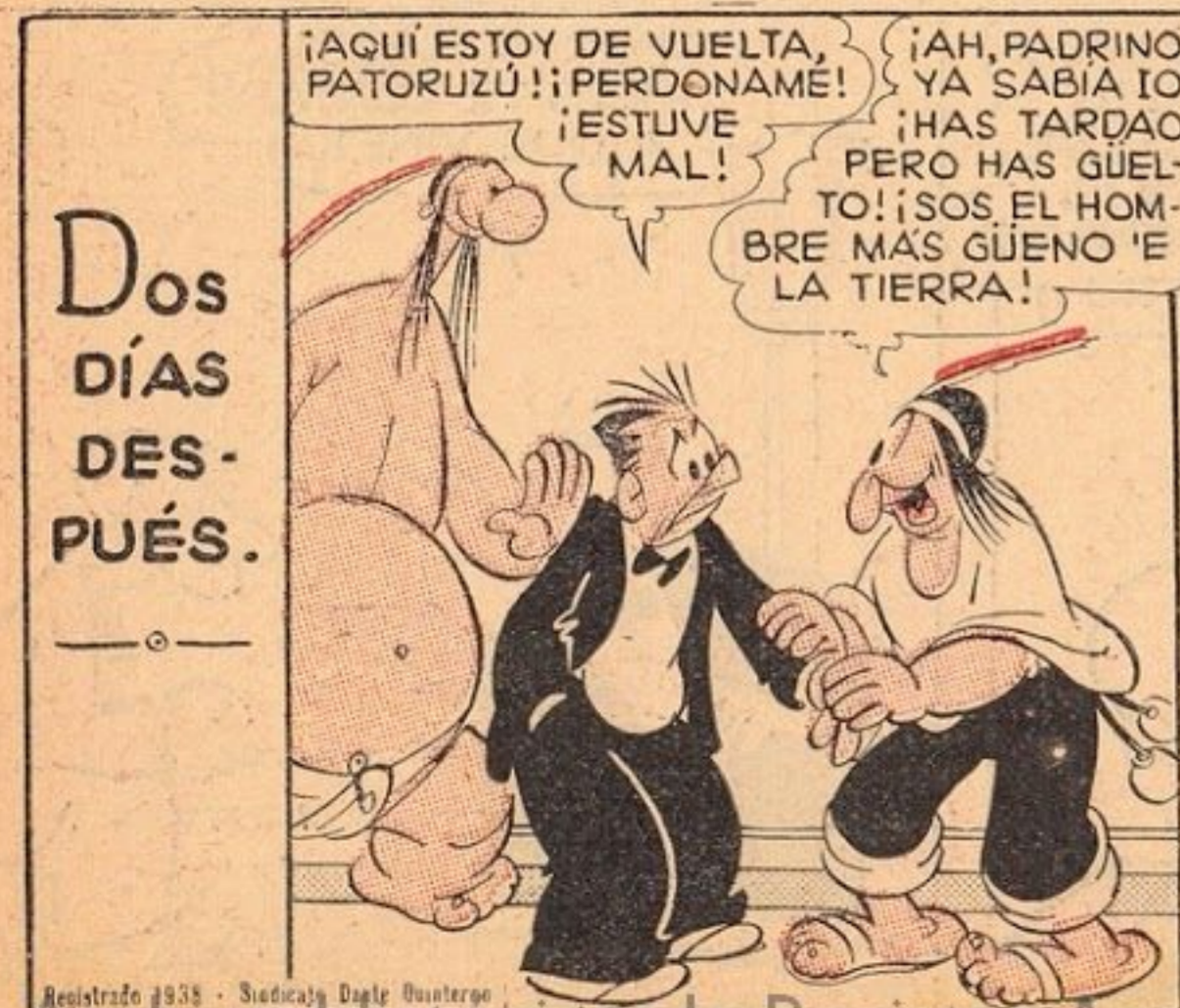
Es buena la exhibición. ¡Cómo cambia de expresión!



¡Resultó ser un tapado, el tan mudable abogado!



¿Qué necrológica broma, trama el del rostro de goma?



¿QUE PLAN HA TRAMADO ISI-DORO CON EL HOMBRE DE LAS MIL CARAS? ¿QUE RELACIÓN TENDRÁ SU CARA DE GOMA CON LA DESAPARICIÓN DEL TATA? ¡VEA LOS SENSACIONALES PROXIMOS EPISODIOS DE ESTA NUEVA AVENTURA DE PATORUZÚ!

NOTICIARIO

A CARGO DEL MAJOR
ROSKOE FIELDS JR.
(PANORAMA
MUNDIAL)

PATORUZONE



MONTEVIDEO (R. O. del U.)—Luis Alberto Abarragoitia, capitán de un equipo de pelotaris que arribara a ésta para efectuar algunas exhibiciones en el estadio Centenario, relató a un reportero en el puerto, que siendo niño huyó de la casa paterna para hacerse abogado, sin lograrlo jamás porque se lo impedían sus pocos alcances.

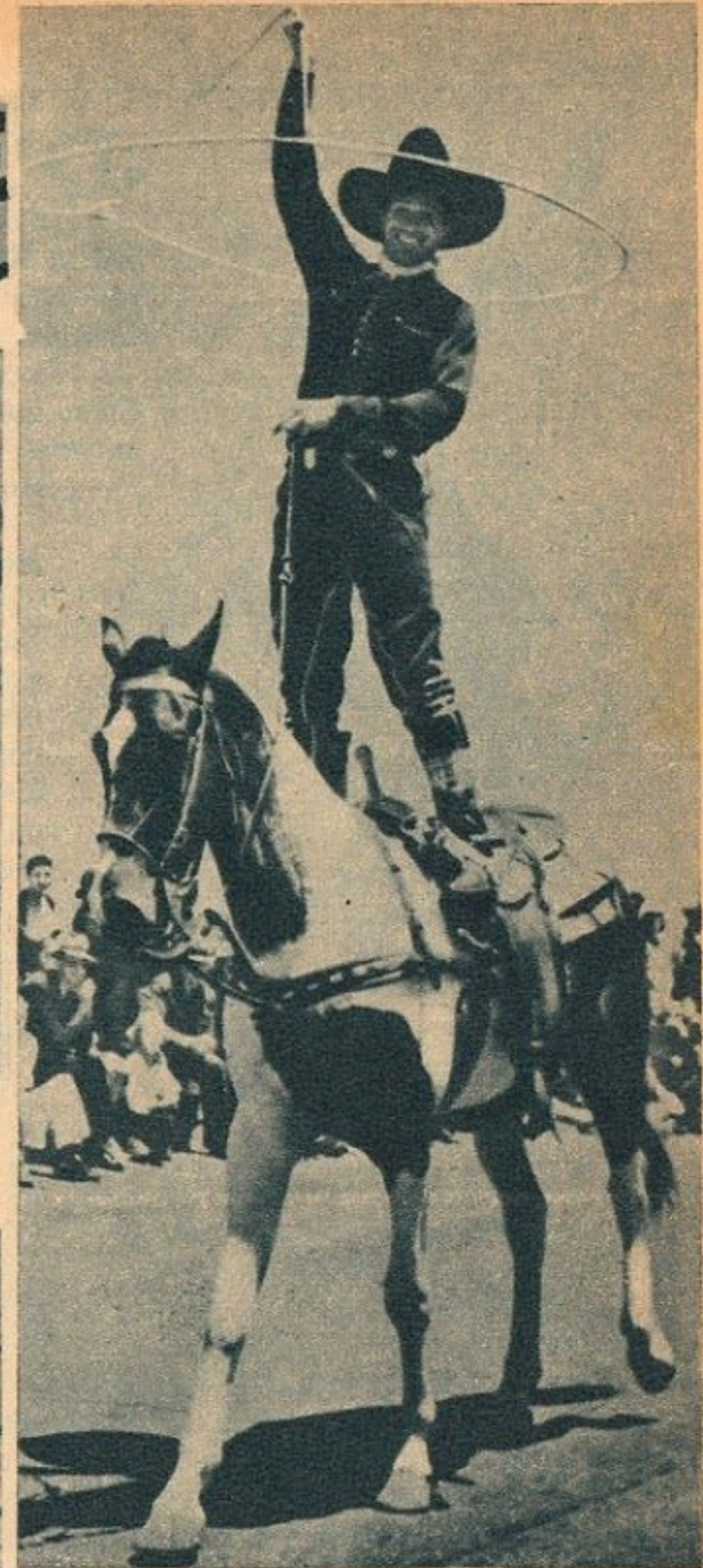


MOSCU (U. R. S. S.) — Naun Ferrogsvy, ex profesor de la Facultad de Ciencias Exactas de ésta, después de varios años de concienzudos estudios en su retiro forzoso de una casa de salud, ha visto coronados sus esfuerzos con el invento de una bicicleta de ruedas cuadradas para subir escaleras.

MAR DEL PLATA (Rep. Arg. F. C. S.) — Un Motivo más para atraer a los veraneantes tendrá esta temporada la perla del Atlántico con las exhibiciones que hará en una piscina particular Harold Noemí Foster, recientemente arribado de Londres, con Capuchín, su pez amaestrado.



CINCINATI (Ohio, EE. UU.)—Después de haber seguido normalmente su curso de ingeniería en Minnesota, donde se recibiera con diploma de honor y medalla de vermeil, Hunter Gross quiso crear un nuevo tipo de flotador, fracasando rotundamente, pues en materia de inventos, Hunter es hombre al agua.



TEXAS (EE. UU.)—Tom Mongiardini es un bravo cowboy, campeón de campeones de vaqueros, título que luce orgullosamente por no haber sido derrotado jamás en concurso de destreza alguno. Es claro que, tiene mucha práctica y mucho entrenamiento, pues pasa su existencia sobre el caballo, bajando de cuando en cuando para almorzar.



-DE modo que la señora...

—¡Señorita!... Señorita Emerelinda Chaves Resta Benavidez Campos y Flores...

—Campos y Flores... Como quien dice la primavera...

—¿Cómo dice, doctor?

—Nada, señorita...

—Soy de los Resta de Santiago del Estero, emparentados por el lado de mi bisabuela materna con el primer escribiente que

—...la deben haber dejado a usted como para odiar el "camping" por toda la vida...

—No entiendo...

—Continúe...

—Decía que entre los Campos y los Flores, han dejado a esta descendiente hecha un campo de "bramante". Los Campos sufrían de cada dolor de cabeza que hasta los zapatos les molestaban...

—Se dan casos, se dan casos... Los dolores de cabeza llegan hasta el lugar de origen, que suelen ser los pies...

—En cambio, los Flores...

—...los Flores sufrirían de cada dolor de pies que les molestaban hasta los pensamientos...

—No... Los Flores padecían de hipo crónico. Todos los Flores tuvieron en vida un negrito que los acompañaba permanentemente y que era el encargado de darles un susto cuando les aparecía el hipo.

—¡Qué barbaridad!

—Yo, como buena Campos-Flores, sufro de las dos cosas...

¡No quiera usted

HUMOS...

(CONSULTORIOS EXTERNOS)

POR EL PRACTICANTE DE GUARDIA

tuvo el ayudante de campo del general Rueda... ¿Conoce?

—No, señorita.

—Me extraña.

—Ruede..., digo, siga, señorita, siga. Me interesa.

—Como buena Chaves que soy, padezco del hígado. Como buena Resta, padezco de cansancio crónico. Yo no podía ser una excepción a la "resta"... ¿Entiende?

—Sí, señorita... Siga no más con los apellidos.

—Cinco de los Benavidez — todos militares — murieron con el "asma" al hombro...

—Con el arma...

—Con el "asma"... Yo soy una Benavidez. Luego...

—...luego, usted es asmática.

—Tengo que serlo. Sigo: Entre los Campos — porque yo soy una Campos — y entre los Flores — porque yo soy una Flores — ...

saber cómo ando yo cuando me duele la cabeza y me ataca el hipo!

—Me lo imagino. ¿No tiene más apellidos, señorita?

—Sí, doctor... Faltan dos apellidos paternos: Gastritis y reumatismo.

—Siga, señorita.

—De los dos apellidos paternos, la gastritis — o sea Ledesma — es de la que más me avergüenzo. Los Ledesma fueron la vergüenza de la familia. Personalmente los odio... Se me quedaron siempre en la garganta...

—Sin embargo, por la gastritis, los Ledesma llegaron al estómago... La patología es la patología, señorita.

—Pongamos entonces que a los Ledesma los tengo sentados en el estómago... En cambio, el reumatismo de los Montes es de lo más decente que he visto. Me ataca dos veces por año y nada más.

—Muy bien, señorita. Dejemos ahora tranquila su genealogía y vamos al grano. Es decir, al orzuelo.

—¿Qué orzuelo?

—El que usted tiene en el ojo derecho y que es lo único anormal que le he encontrado en el examen.

—¡Imposible!... ¡Usted me ofende, doctor!... ¡Mí árbol genealógico no tuvo nunca orzuelos! ¡Mi prosapia no tiene orzuelos, doctor! Tendré mal el hígado; tendré asma, como los Benavidez; o hipo, como los Flores; o dolores de cabeza, como los Campos... ¡Pero orzuelos no hubo nunca en mi familia!... ¡Usted me ofende, doctor!...

—Sin embargo, es así, señorita...

—¡Miente! ¡Miente!... ¡Vea que una Chaves Resta Benavidez Campos y Flores con un simple orzuelo, como cualquier conventillera!... ¡Faltaría más!... ¡Esto me pasa a mí por consultar a médicos del Frente Popular!... ¡Qué vergüenza!... ¡Es el colmo de la corrupción!... ¡Hasta la medicina se ha hecho izquierdista!...

Y se va; se va con la nariz en alto y llevándose todos los apellidos a la rastra...



La Radio en Broma



ENTRE PARENTESIS

TENEMOS una gran novedad. Radio París se dispone a irradiar "La unitaria de Santos Lugares". (¡Cuándo no iba a andar en danza "tatita" Juan Manuel). Y los anticipos no pueden ser más halagadores.

Será, según anuncian, "la obra más grande y magna" (valga la redundancia. Sin embargo, ya es algo).

Y siguen los locutores:

"Treinta personas en nuestros estudios les harán perder su atención" (eso lo palpitábamos. Y si ellos lo afirman, por algo ha de ser).

Interpretará esta novela el conjunto "Estrellas Porteñas".

(Lo dicho. Ni una palabra más: veremos las estrellas).

S. O. S.

RADIO Provincia compite, por lo amena, con Radio del Estado.

Una de sus últimas audiciones más alegres versó sobre "Los naufragios extraordinarios".

El conferencista, sin duda por modestia, no se refirió para nada al naufragio de las finanzas bonaerenses.

MALDICION GITANA

¡Que haga una visita a tu casa la pandilla infantil de Marilyn!

Las Admiradoras de Iván

DESDE que Iván Casadó fué al aerodromo a esperar a Tyrone Power está insoportable. Llega a Radio El Mundo con un saco desgarrado, al que le faltan los botones, y mira a sus colegas por encima del hombro. Cuando alguien le pregunta el origen de los deterioros, dice muy orgulloso:

—Me lo hicieron las chicas en el aerodromo...

¡Había que ver cómo se me abalanzaban!

Y después, con toda ingenuidad, agrega:

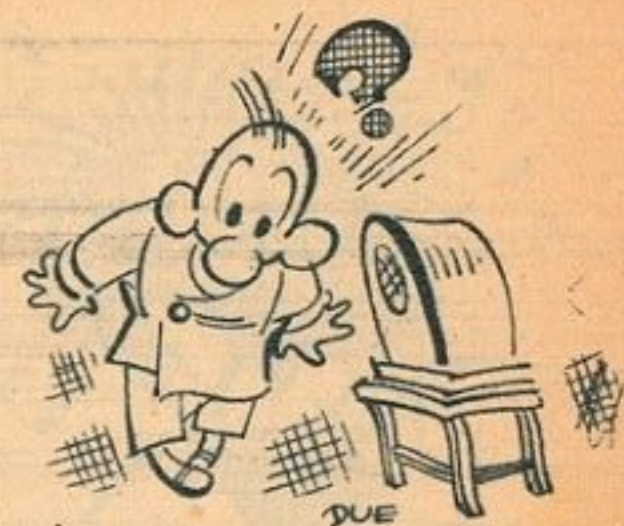
—Había una, sobre todo, que me empujaba y me decía: —Che, gordito metido, salí de ahí que no nos dejás ver a Tyrone.



Vértigo de la Velocidad

RADIO Mitre tiene un "Rotativo Social". ¿Y a que no sabéis qué es eso? Inesita Nelson nos lo dirá: Son "vertiginosas exposiciones, amables y cultas, que ponen una nota original en el cielo azul de nuestra patria".

¿Os explicáis, ahora, la causa de las últimas tormentas? Y lo de vertiginosas es exacto. Inesita, hablando, deja atrás a los autos "Migdet" con que los americanos intentan "epatarlos" en la pista de Huracán. ¡Tan luego a nosotros, que la oímos a Inesita y viajamos en colectivo!



GRAGUITAS

HEMOS escuchado a Gómez de la Serna, por L S 1, recitando las doloras de Campoamor.

Evidentemente, preferimos sus peores greguerías.

María Teresa Grecco cantaba por Radio El Mundo "Déjame con mi tristeza".

No era para menos. "Sinforosa" y Chamoto intentaban decir cosas graciosas.

Son unos malvados los que al dúo de los hermanos Abrodos le llaman los "hermanos abrojos".

¡Que se enteren los abrojos y van a ver!

Radio del Pueblo tiene un "Conjunto Juventud".

Nos imaginamos el arrepentimiento que tendrán cuando lleguen a viejos.



Don Fierro



¡UD. ES UN PETISO! ¡UN INSECTO! ¡UN MICROBIO! ¡UN ENANO REPELENTE!

¡SÍ!... ¡SÍ!... SEÑOR JEFE!

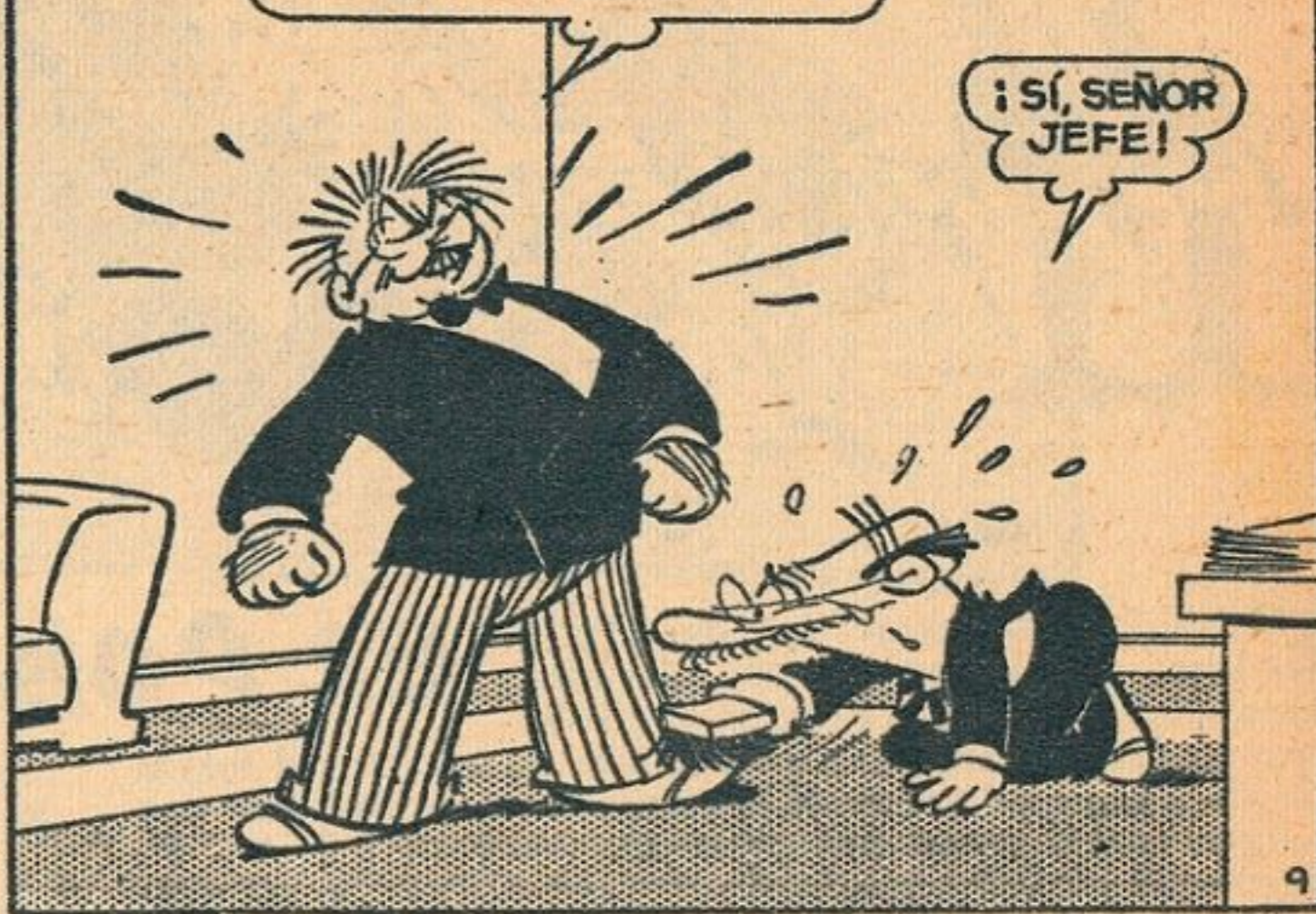


¿A VER?... ¿QUÉ LE PODRÍA MANDAR HACER? ¿CUAL PODRÍA SER MI PRIMER ORDEN?

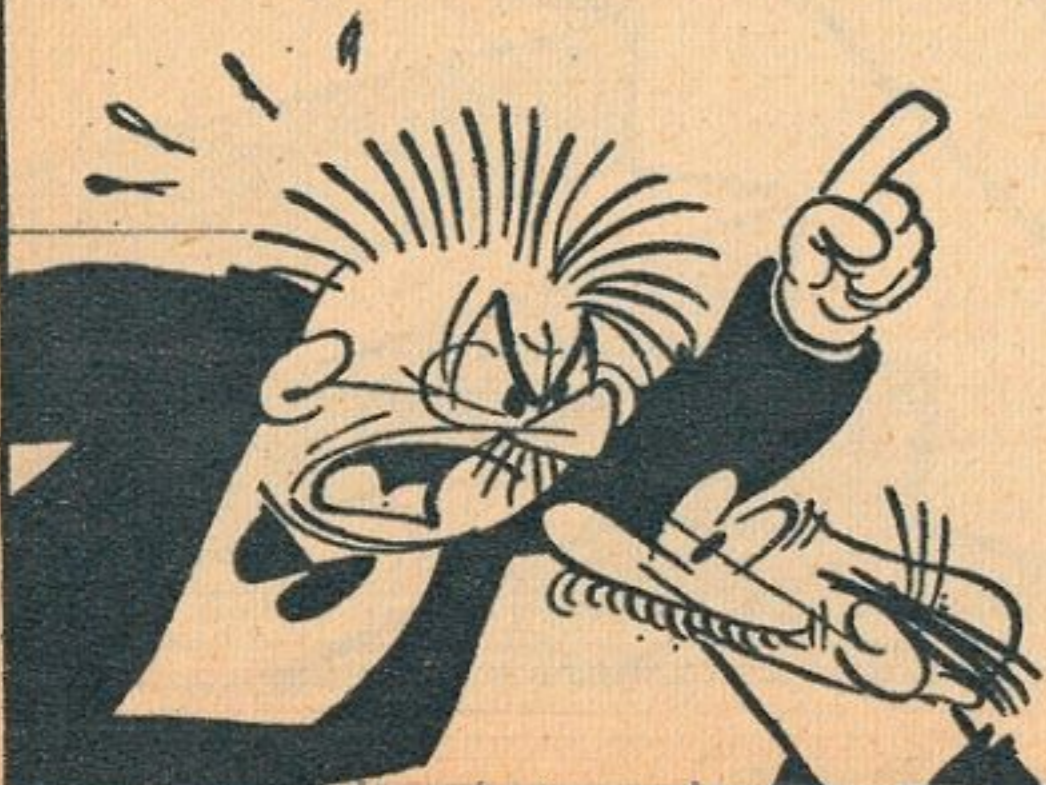


¡LIMPIAME LOS ZAPATOS! ¡PRONTO, GUSANO!

¡SÍ, SEÑOR JEFE!



¡Y TODOS LOS DÍAS ¿ME OYE?... TODOS LOS DÍAS LE GRITARE! ¡ESTA DESPEDIDO! ¡ESTA DESPEDIDO!... ¡ESTA!...



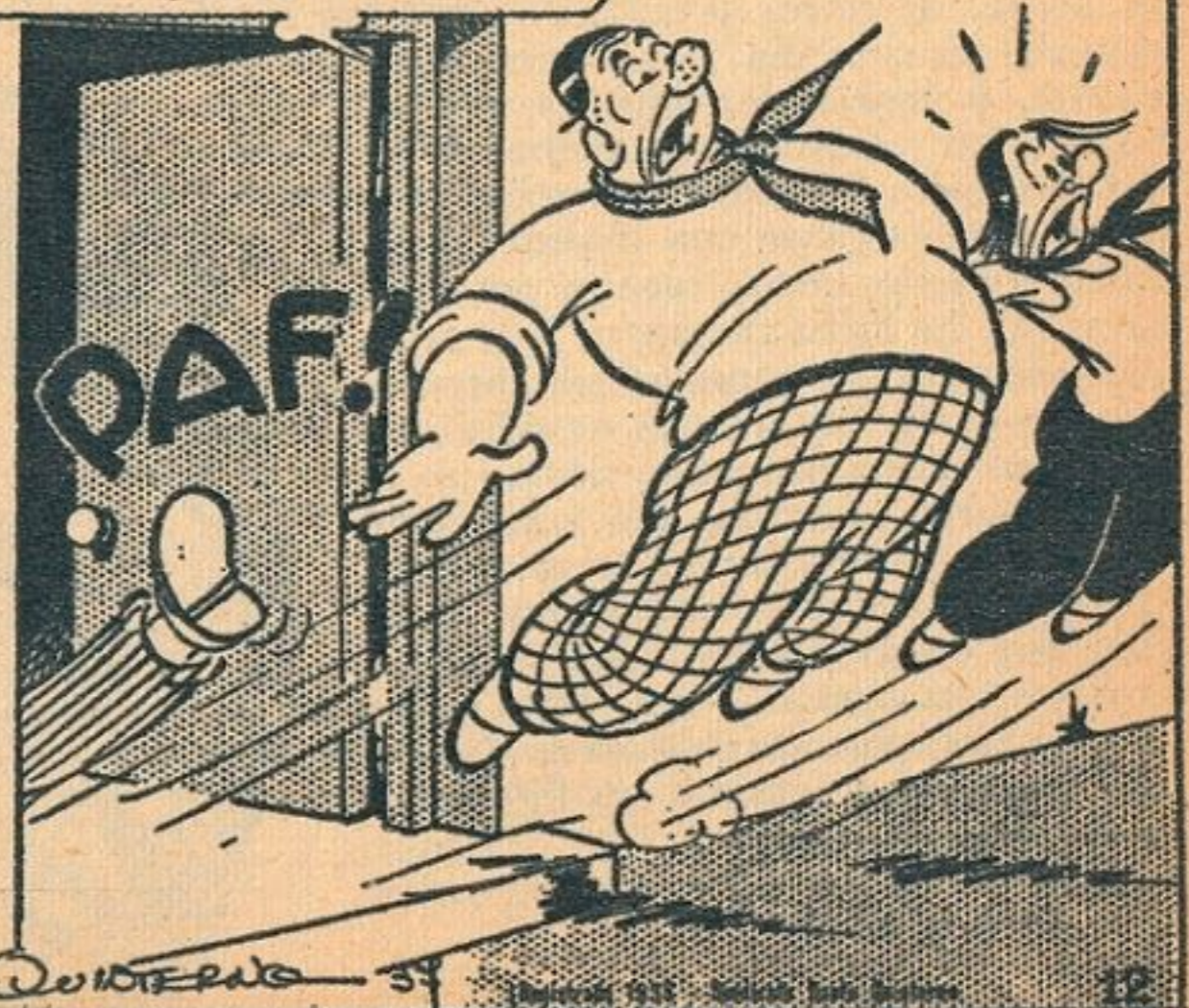
10

¡ESTA DESPEDIDO! ¡UNO DE LOS CUENTOS DE 'LAS MIL Y UNA NOCHES' QUE UD. MERE GALO, AQUÉL DONDE EL CALIFA DA A 'ABOU HASAUI' SU REINADO POR UN DÍA, ME SUGIRIO ESTO, PARA PROBARLO!



RATO DESPUÉS.

¡OIA! ¿SE PUEDE SABER QUÉ HICIMO' AHORA?...



12



una vez las doce campanadas que da Big Ben a la media noche! — se lamentó uno de los expedicionarios.

Al oír el nombre del tradicional reloj que ocupa un lugarcito de preferencia al lado de Jorge VI en el corazón de los ingleses, el mayor Scott tuvo una idea salvadora: “¿Y si tratáramos de comprarlos la simpatía y la amistad de estos negros con algunas chucherías?”, pensó, e inmediatamente puso su plan en conocimiento de sus camaradas.

—¡Magnífico! — exclamaron éstos.

Cuando, un ratito después, aparecieron los encargados de llevarles alimentos para que engordaran, el mayor

EL calor era sofocante, agotador. Por la hasta entonces impenetrable selva africana, de riachos de cocodrilos y árboles que chorreaban serpientes, la pequeña expedición del mayor Scott, británico hasta la enésima generación, se deslizaba cautelosamente en busca del tan ansiado cementerio de los elefantes. La fila de negros, agobiados por fardos que cargaban sobre la nuca, penetraba lentamente en la picada que varios peones indígenas abrían a machetazos. De pronto, uno de los guías se detuvo de golpe. Escuchó con atención unos instantes, y luego, como presintiendo un peligro inminente, lanzó un alarido de terror y echó a correr tan rápido como se lo ordenaba su cobardía. Los demás negros lo siguieron, y tenían por qué hacerlo. Instantes después, un verdadero enjambre de caníbales pintados como “vedettes” y feroces como mosquitos se descargaban con ímpetu incontenible sobre los cuatro blancos que quedaron allí. La lucha fué breve. Los caníbales acusaron una superioridad abrumadora, de modo que los tres expedicionarios — uno estaba marcando tiempo en la selva — fueron reducidos a la impotencia y, un rato después, atados y amordazados, eran conducidos ante el rey de la tribu; éste era glotón como boa y redondo como una sandía. Tenía varios collares y algunas colgantes pulseras de dientes y huesitos que acentuaban su ferocidad.

—¡Que los encierren para cebarlos!
—ordenó el rey al cocinero. Y su orden fué cumplida sin dilación.

—¡Morir sin volver a escuchar siquiera

EL POBRE MAYOR SCOTT

por ANÍBAL EL GRANDE

Scott, por señas, pidió ser transportado a presencia del rey. Su deseo fué cumplido, y pensó llevar a cabo una política de buena vecindad. El rey lo miraba fijo, inmutable. El mayor Scott dudó un instante, y extrajo de un bolsillo su reloj, un precioso cronómetro que heredara de su padre, y éste de su abuelo. ¡Su plan era eficaz!... El monarca negro lo tomó entre sus manos y lo miró extrañado. Lo dió vueltas y vueltas, observándolo detenidamente. Se fijó con atención en el incesante andar del minutero. Sonrió. El mayor Scott

hizo lo propio. El negro, después de contemplarlo un rato, lo arrimó a su oreja y escuchó el monocorde tic-tac, mientras el mayor Scott, con el gesto, le indicaba que podía quedárselo en prueba de amistad. Pero el caníbal no reparaba en él, y despejando su antebrazo izquierdo de dijes y colmillos, dejó al descubierto un reloj pulsera, cotejando la hora, mientras devolvía el cronómetro al mayor, exclamando en correcto inglés: “¡Atrasa!”

Los compañeros del bravo expedicionario no se explicaron jamás por qué el mayor Scott, de “motus proprio”, se zambulló de cabeza en una olla donde hervía un búfalo de tierna edad,



—Y... ¿qué te dijo?...

ESTIMADO público: buenas tardes. Esto de escribir ideas o de hacer oratoria es más difícil, para mí, que componer dos tangos, dos tangones y un milongón. A propósito: ¿sintieron el "milongón"?

YO ME HAGO

¡Qué fenómeno!

¡Y eso no es nada! Estoy buscando las últimas notas para lanzar al mercado el "valsegón" y el "rancherón". El superlativo es lo que le hace más justicia a estas piezas de mi vasto repertorio.

Yo siempre me incliné por la música. No vayan a creer que bailo doblado. No. Digo que tuve inclinación por el arte, como dice Buccino. Mis padres me hacían tocar el piano a toda hora. Yo no me hacía rogar y solfeaba siempre. Tocaba el piano hasta en los bolsillos del viejo. Ese es otro "hobby" mío. La "platita".

¡Qué "papa" ser magnate!

Podés mandarlo a freír espárragos a un director artístico que quiere saber más que vos. Podés hacer una temporada de teatro con la orquesta, a peso y medio la platea, en la sala más aristocrática (para la otra temporada

me tiene que pasar presupuesto la Scala de Milán), podés tener estudios de cine con todas las estrellas que querés, podés tener dos cantores que te dedican los aplausos que el "respectable" le manda a ellos; en fin: ¡una "papa" ser magnate!

Lo único que no puedo conseguir es que me dejen saludar a gusto. Todo el mun-



EL ARTICULO

(FRANCISCO CANARO)

cuchas, muy buenas tardes. ¿Qué tal? ¿Cómo andan por ahí? Ahora mis muchachos van a tocar para ustedes...

¡Claro que esto no va a ser una penitencia!

¿Sabén lo que me dicen? Que tengo una voz muy fuerte. ¡Así que resulta que le voy a tener que comprar la voz a Lily Pons para saludar al gusto de esos!...

"Buen"... — como dijo Vito Dumas —. "Mejor no meneallo".

Otra cosa que me indigna es que digan que yo tengo mucha suerte.

¡Que vengan a decírmelo a la cara! ¡A ver!

¿Quién es el músico que tiene más piezas compuestas? "Pirincho".

¿Quién tiene más discos grabados? "Pirincho".

¿Qué orquesta es la de más arrastre, la más completa y de mejores músicos? La de "Pirincho".

Y si esto no me lo digo yo, no me lo dice nadie, porque lo único que, según dicen, tengo de bueno, es mi estrella.

¡Bah!..., envidiosos...

PIRINCHO.

CORRECCIÓN Y COPIA DE DANTE DE PALOS

do tiene algo que decir de mi saludo a la "afición". Un día de estos me alquilo un cuarto de hora de audición y la "parlo" por mi cuenta. Lo mismo que cuando de pibes, la maestra nos daba penitencias, así voy a hacer yo. "Diga cincuenta veces: Amables radioes-

PARA PEINARSE BIEN con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS





DICK HERO EN LA ARGENTINA

—¡Cuatrocientas mujeres fueron a esperarlo!
 —Una le desgarró el saco, para llevarse una muestrita de recuerdo...
 Oíamos la conversación, en el café, desde una mesa cercana, con el amigo que "no ve películas nacionales". Tieso y engolado, ajustándose los lentes con montaje de oro, el hombre sonreía, con una sonrisa que era todo un poema de ironía.
 —Es inútil — me dijo, señalándome con un gesto a los que hablaban —. Con los americanos no podemos. Convéznase, amigo Dick Hero, son unos formidables hombres de publicidad. Saben hacer las cosas...
 —Pero el cine nacional... — objeté, tímidamente.
 —¡Pamplinas! — me interrumpió el otro —. Nunca le llegará ni a la suela de sus zapatos... Ellos sí que tienen verdaderos astros y estrellas.



Los de aquí son simples farolitos de kermesse. No me extraña nada la recepción que le hace nuestro pueblo, cuando alguno de ellos, descendiendo de su firmamento, se viene a dar una vuelta por nuestros pagos... Oiga.
 —Lo dejaron sin sombrero, sin saco y sin corbata... Una le sacó el pañuelo del bolsillo del pantalón y le pidió que se lo autobiografiara... — continuaban comentando los de la mesa vecina.
 —Yo sé que fué a esperarlo un hombre de edad, paisano él, y bien acomodado, que abriéndose paso

entre la maraña femenina, se acercó a él, pidiéndole la dirección, para mandarle media docena de lechoncitos... De paso le dijo que la mujer se había encaprichado en ponerle al primer hijo el nombre suyo.
 —¡Y lo que le hicieron en el hotel! — continuaban los vecinos —. Dos muchachas se escondieron debajo de la cama, y cuando él entró a su cuarto se le aparecieron como fantasmas, para pedirle autógrafos...



—Me enteré de un caso más notable — arguyó el compañero —; un cronista que lo entrevistó aseguró que le gustaba el tabaco rubio y las mujeres morenas, y al día siguiente no había más rubias en la ciudad ni cigarrillos rubios en los negocios... Mi amigo, el que no ve películas nacionales, dejó de escuchar y me miró, con la misma sonrisa de siempre, ancha de suficiencia.
 —¡Verdaderos ídolos! — me dijo —. Y se lo merecen. Saben hacer las cosas.
 Mi interlocutor siguió luego absorbido por la conversación de los vecinos de mesa; parecía hincharse de satisfacción cada vez que aquellos comentaban las explosiones de admiración que había despertado la visita del astro.
 —¡Esos americanos! — exclamó al rato —. ¡Son unos fenómenos!
 Y levantándose, para irse, se acercó a los que hablaban, saludó a uno de ellos, al que seguramente conocía y preguntó:
 —Díganme, ¿de quién estaban hablando? ¿De Clark Gable o de Tyrone Power?
 Los otros lo miraron, con un poco de asombro y otro poco de lástima.
 —¡Ma qué Clark Gable, ni Tyrone Power! — dijo uno — ¡De Floren Delbene, cuando llegó a Bahía Blanca!

LA ETIQUETA EXTRANJERA

CORREO CINEMATOGRAFICO

C. GATON. — Usted se equivocó; no era una carrera de globos, sino las entrevistas de los cronistas bonaerenses a Tyrone Power.

POCHOLA. — Si usted es una "extra" no puede comer en el restaurant del estudio. Allí se sirven sólo platos fijos.

AMARIS. — Hugo del Carril no es un seudónimo; es su verdadero nombre y apellido. Su entretenimiento favorito es manejar una locomotora. Le viene de familia.

INESITA. — Esa actriz va a filmar con su loro, porque dice que trae buena suerte. Eso sí, tiene que ser un poco viejo. El de ella tiene veinticinco años y pico.





**T
H
E
E
N
D**

para siempre en el fondo del océano...
—¡Horror, "plis"! —clama Ginger, enjugándose las lágrimas—. ¡Oh, si es que Tom ha sucumbido en la temeraria empresa, pasará el resto de mis días en un convento de carmelitas descalzas!

El viento, cada vez más fuerte, sacude los cimientos, haciendo bailar la casa y castigando los cristales. En esas circunstancias entra como una tromba el encargado de la estación radial de la empresa.

—¿Qué? —añullan más que preguntan los dos aviadores y la chica—. ¿Hay algo, Jack?

—Nada —responde éste—. Absolutamente nada... ¡Ningún aviador, ni aun siendo Tom, puede mantenerse en el espacio en una noche de perros como ésta!, y junto con estas palabras se oye un estruendo, como si un rayo hubiera partido la casa en dos. La escena queda a oscuras. Ginger saca su linterna e ilumina los rostros de sus compañeros.

Es un momento de confusión terrible. Pero en ese momento el zumbido de un motor los hiela hasta las puntas de las uñas.

—¡Es Tom! —grita Ginger casi fuera de sí y sale corriendo hacia la pista que está en tinieblas. Los demás, como despavoridos, salen tras ella. No hay forma de hacer señas a Tom para indicarle el lugar de aterrizaje. Encienden una fogata, inútilmente. Sigue la catarsis en todo su apogeo. Entonces Ginger enciende otra vez la linterna y Tom toca el suelo después de dar mil vueltas, capota y deshace el avión, aunque sale felizmente ileso.

—¡Los planos! —es lo primero que dice—. ¡Aquí traigo los planos! Corran y salven al inocente que a estas horas debe estar en la silla eléctrica... —Y cae en los brazos de Ginger y se besan... Había llegado a tiempo, pero con un minuto no más...

**LOS ULTIMOS METROS DE
(UN FILM DE AVIACIÓN)**

ARRUECA la tormenta y **POR TITO BLUE** rugen el viento con violencia ciclópica, cuando Ginger Furton desciende de un automóvil frente a la pista de aterrizaje de la Smith Air Line Co., y corre hacia las oficinas de la empresa donde entra más agitada que un cóctel seco.

—¡Helló, Ginger! —la saludan simultáneamente dos hombres hercúleos que, en mangas de camisa, están frente a un mapa de ruta, al que le prestan una atención casi trágica.

—Ninguna noticia todavía —dice uno de ellos mientras enciende la pipa—. Desde hace ocho horas nada sabemos de él... Entonces volaba a dos mil metros de altura y a cuarenta millas de Honolulu... Temo que a Tom le haya ocurrido algo...

—¡No, "plis"! —grita Ginger.

—Posiblemente debe haber caído aquí —dice el otro clavando un alfiler en el mapa—. ¡Valor, Ginger! —dice volviéndose hacia ella—. La patria reconocerá su sacrificio, porque el secreto de los planos del nuevo submarino que él traía desde Nueva Zelandia dormirán



EL PIBE: Dígame, señor: quiero saber si es cierto que mi papá no tiene plata para comprarme una bicicleta **FIPAT** que vende

FIORE, PANIZA & TORRÁ (S.A.)

(CREDITOS SOLA FIRMA)

VIAMONTE 1581

U. T. 41 - 1091



—¿Temes que las reclamaciones italianas a Francia provoquen la guerra?...

—¡No!... Lo que temo es que al final cedamos los argentinos otro territorio para evitarla...

TENIA ese aspecto mitad de patriarca y mitad de museo que adquieren los hombres cuando prolongan su vida en las funciones públicas. Con paso lento subió la alfombrada escalera de su casa. La acción de los años se advertía en el movimiento continuo del mentón, como si el correr del tiempo dejara en la boca un sabor que nunca se termina de gustar.

—Ha llegado el abuelo...

Corrió hacia él la más diligente de sus nietas y lo acompañó hasta el sillón donde pasaba las horas

muertas, mirando a través de la ventana, el desfile tumultuoso de la calle.

—¿Cómo está, abuelito?... ¿Trabajó mucho hoy?

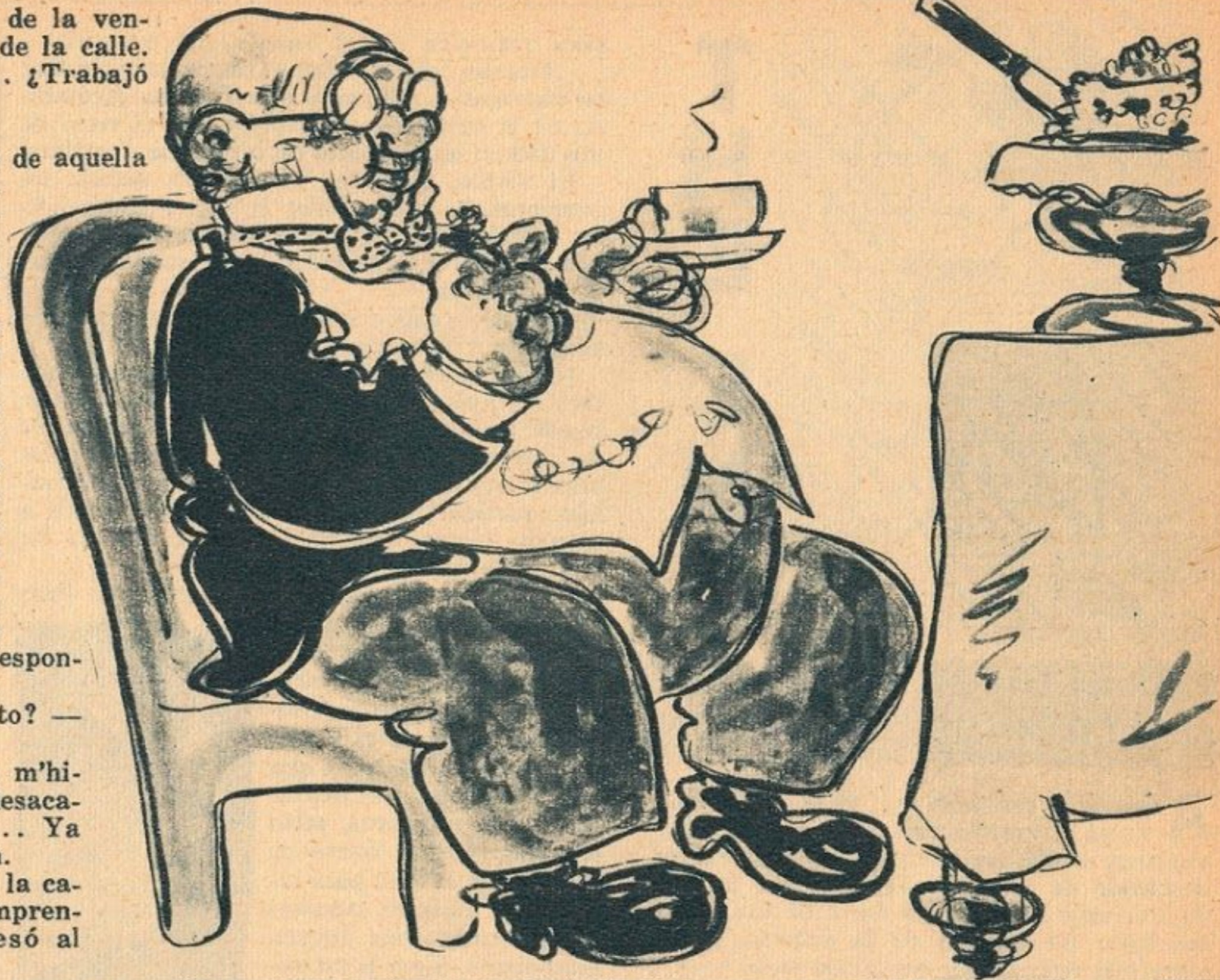
—Algo, m'hijita, algo...

Había asistido a la sesión de aquella tarde y se entretuvo en contar las rosetas que decoraban el techo del recinto. Jamás se le había ocurrido semejante idea en sus veintiséis años de senador. Y era algo más difícil de lo que parecía a simple vista, porque al llegar al límite con la pared, los adornos se dividían por mitades y había que contarlos de a dos para que el cálculo resultara exacto. No llegó a hacer la cuenta justa, porque la sesión se levantó cuando le faltaban sumar los medios rosetones de la parte correspondiente a su sector.

—¿Y qué hicieron, abuelito? — insistió ella curiosa.

—Defendimos los fueros, m'hijita, que los teníamos todos desacatados. Pero vaya tranquila... Ya estamos bien.

Movió ella la cabeza sin comprender y regresó al



—Y el doctor Ortiz distribuyó premios a los obreros en el Colón, felicitándolos por el esfuerzo realizado en el año...

—¡Lástima que ellos no pudiesen retribuir la felicitación!...

LOS FUEROS DESACATADOS

comedor donde los demás estaban reunidos.

—¿Han visto?... El abuelo tenía los fueros desacatados.

—¿Qué?... —preguntaron todos alarmados.

—Así acaba de decirme...

—Eso le pasa por porfiado — comentó uno de los nietos —. Yo ya le he dicho que de noche no debe comer carne.

Nadie acertaba en qué parte del cuerpo humano podía situarse la dolencia del

abuelo, pero desde ese instante se dedicaron, con mayor ahinco, a velar por su salud.

Cariñosa, como siempre, la nieta volvió junto al anciano.

—¿Una tacita de tilo, abuelo?

—No, m'hijita, gracias... Ya tomé té en el Senado.

Se acercó ella para besarle en la frente y de pronto se detuvo.

—¡Abuelo! —le dijo en tono de reproche y amenazándolo, graciosamente, con un dedo—usted ha estado fumando...

Quiso negarlo él pero no pudo. De entre la tapa entre

abierta de un libro se desprendía un hilo de humo del cigarrillo, escondido apresuradamente, cuando entró la nieta.

—No me diga que no, abuelo... ¡Mire!

Tomó el libro en sus manos, lo sacudió y el cigarrillo cayó al suelo.

—¡Fíjese qué ocurrencia!... Todo el Derecho Constitucional quemado...

Dejó el volumen en una mesa próxima e insistió en el reproche:

—¡Ay, abuelo!... ¡Abuelo!...

Intentó él una defensa y dijo, mirando sonriente a la nieta, como para hacerse perdonar:

—Pero, m'hijita..., ¿y los fueros?

—Por lo mismo, abuelito, no debe fumar... Vea si se le desacatan.

—Al contrario, m'hijita... Se me desacatan si no fumo.

No muy convencida, le permitió ella encender otro cigarrillo y lo dejó contemplando la calle, su pasatiempo favorito.

Estaban alrededor de la amplia mesa



familiar. Desde la cabecera presidía el anciano la reunión y el leve tintineo de los cubiertos ejecutaba una original melodía gastronómica.

De las manos del anciano tomó la nieta el tenedor donde estaba ensartado el langostino y con todo cuidado le quitó un pelito del bigote y una escama que aun permanecían adheridos al cuerpo del molusco.

—¡Vea si no nos damos cuenta!... ¡Seguro que se le desacatan!

En amable plática llegó la hora del postre.

—Su ciruela, abuelito.

En el fondo de un vaso lleno de agua, como un minúsculo paisaje submarino, descansaba una ciruela

—No, m'hijita, deme de esa torta...

—Vea que tiene piñones, abuelito, y está hecha con huevo...

—¡Piñones, dijiste?... Mirá lo que son

Se había dado cuenta que esa era su arma para poder hacer todo aquello que los cuidados familiares le prohibían.

—¿Está usted seguro que no se le van a desacatar?

—Al contrario, m'hijita, si la mayonesa es lo mejor que hay para los fueros...

—Bueno... Tome... pero un poquitito no más...

—¡Mi nieta egoísta!... ¿Por qué no me da un langostinito?...

—¡Pero, abuelo!

—Bien... bien... No me dé nada... Después si los fueros se me desacatan será por culpa suya.

—¡Ah, no, abuelo!... Si es así...

Junto con la cucharada de mayonesa le sirvió un langostino. Se lo llevaba ya a la boca, cuando todos dieron un grito.

—¡Espere, abuelo!

las cosas... Hoy me dijeron que no hay nada mejor que los piñones para los fueros.

El menor de los nietos había observado la escena desde el comienzo, sin decir una palabra. Porque era travieso, tenía siempre encima la mirada vigilante de los mayores. De improviso, se apoderó de un enorme pedazo de torta y cuando todas las miradas convergían hacia él y se elevaba un coro de protestas exclamó con la boca llena del postre:

—Yo también tengo los fueros desacatados como el abuelo...



—Las empresas americanas de cine envían a sus "astros" por todo el mundo para prestigiar sus producciones y el país...

—¡Quiera Dios que a los productores nuestros no se les ocurra hacer lo mismo!...



—Aunque fueron invitados, no concurrió ningún ministro a la celebración del "Día de la Propaganda"...

—¡¡El ministro Coll, tampoco?!...

POR EL NEGRO DEL BUFFET

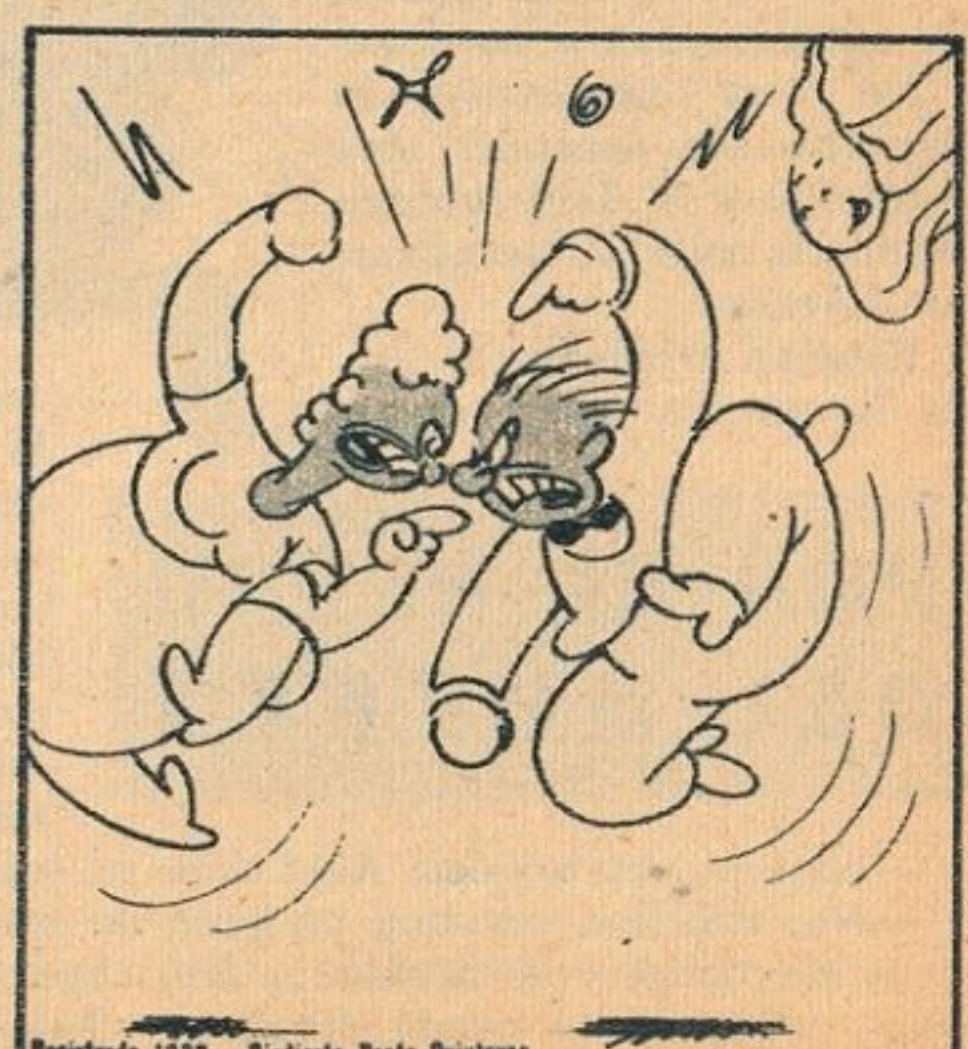
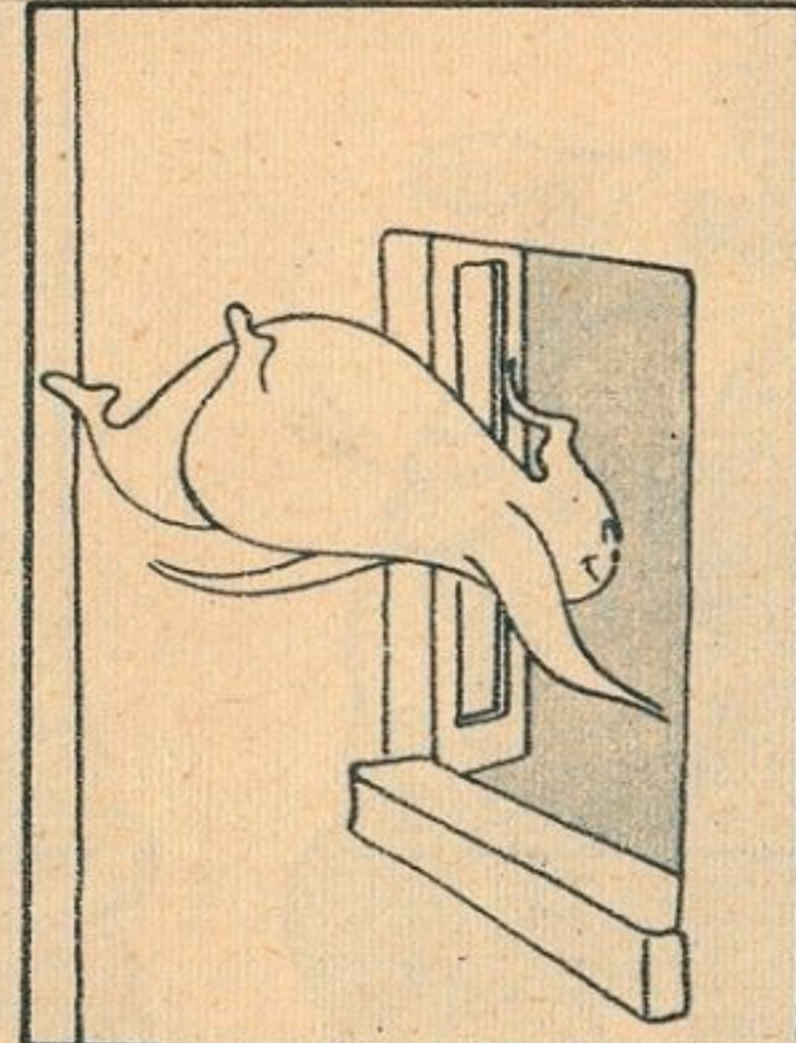
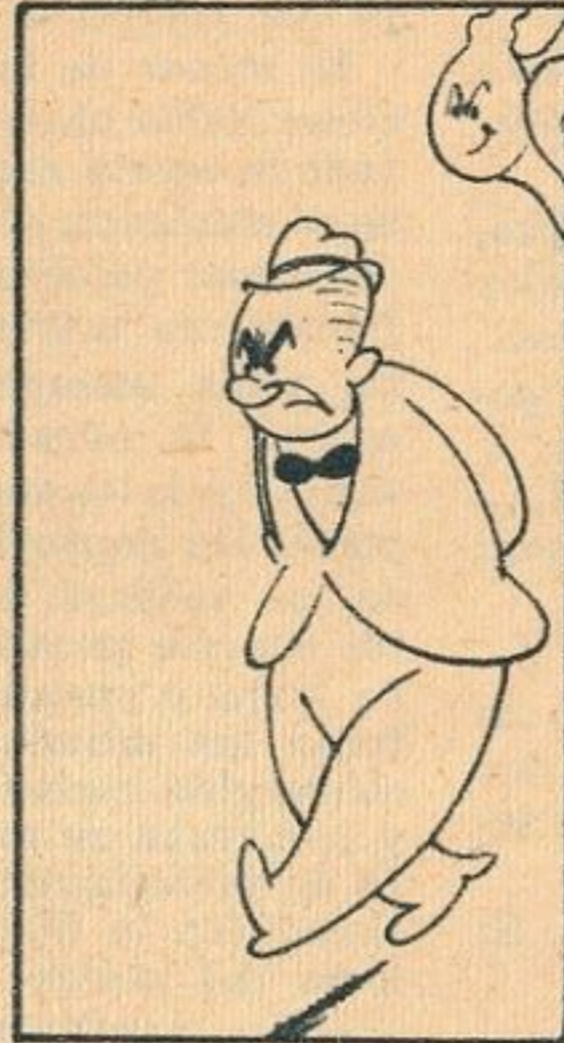
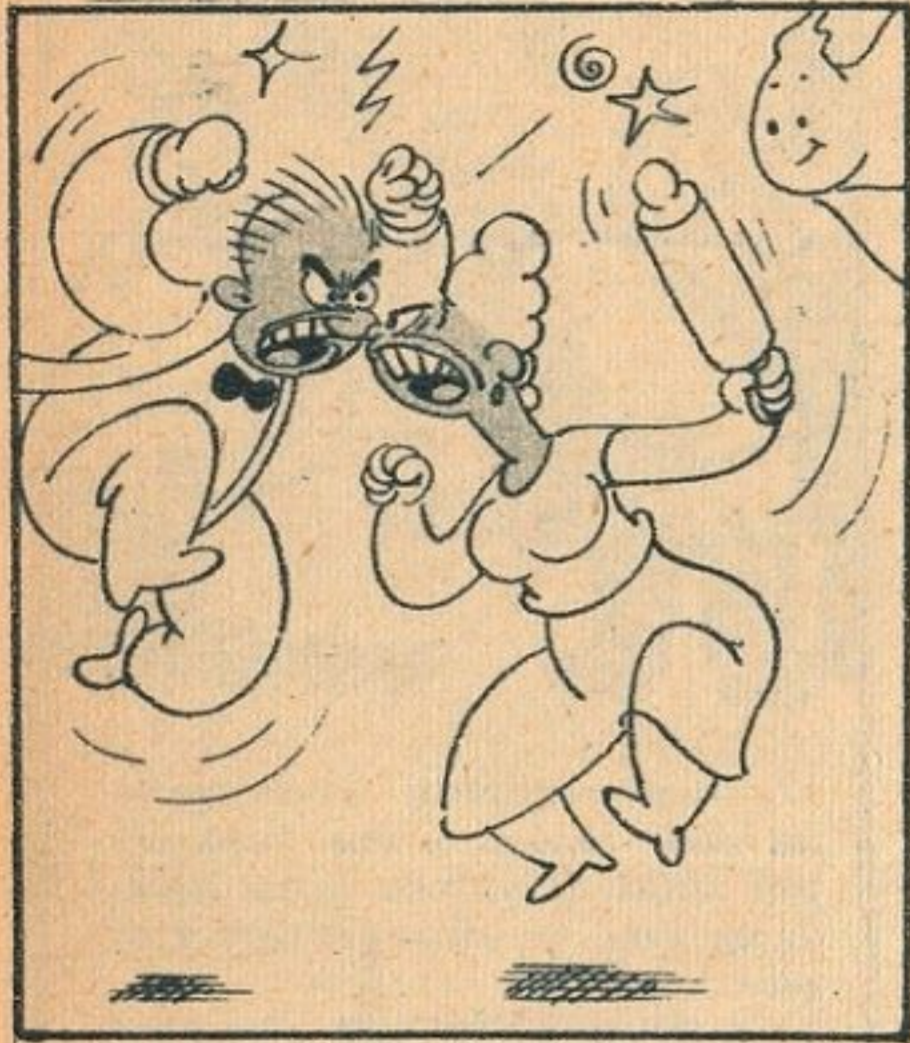
—Abuelo... su tapioca. Aquí tiene su sopa de tapioca.

—No, m'hijita, servime un poco de mayonesa.

—¡Mayonesa y de noche!... No, abuelo, es muy pesada... Después no puede dormir... Tome su tapioca.

—Pero, m'hijita..., ¿y los fueros?

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Registrado 1938 - Sindicato Dante Quiroga

FERNANDO, LA DIANA Y "EL DIANA"

POR M. DE LA JOTA

en los paseos que en él haría con su novia. Con su sin par Diana.

Han pasado cerca de dos meses. Ya es verano. Fernando Suasnabar dejó sobre un taburete el tachito de pintura y el pincel que empuñara, pasó el antebrazo por su frente sudorosa y retrocedió dos pasos para contemplar su obra. Su obra de dos meses de desvelo... ¡Su obra, a la que se había consagrado con todo ahinco, y a la que se debía en cuerpo y alma!

También "Diana" se llamaba el yate construido por su propias manos; aquel yate que descansaba frente a él, sostenido por cuatro robustos caballetes.

Estaba completamente terminado. Era liviano como un junco chino y elegante como una gaviota.

Suspiró profundo Fernando, y sonrió pletórico de satisfacción, como sonríen los hombres cuando han cumplido con un deber, o cuando han cenado copiosamente.

Una voccecita bien conocida por él, y gratisima a su oído, lo sacó de su satisfecha actitud.

—Querido...

Volvióse él con presteza, y, abrazando a su novia, exclamó con la correspondiente satisfacción:

—¡Querida!... ¡El "Diana" está terminado!...

En cuanto se seque la pintura, lo botaremos!... ¡Ya vas a ver, luz de mis ojos, los paseos que vamos a hacer y las regatas que vamos a ganar! ¡Tú serás la madrina!... ¡Eso es, Diana, madrina del "Diana"!...

Sobre la explanada por la que debía deslizarse hasta las barrosas aguas del río, el "Diana", empavesado y gallardo, lucía la soberanía de su elegancia.

Era la ceremonia del bautismo, y, con lágrimas de emoción, Fernando y sus amistades, especialmente invitadas, contemplaban aquella ceremonia...

Era el momento culminante. Alguien alargó a Diana la botella de champagne que debía romper contra la proa de su honómina. Tomó la muchacha la botella por

el gollete y la arrojó con fuerza. Una explosión de rubia espuma bañó la quilla del yate, que jamás se hizo a la vela.

Si; porque es ese barquito que vemos permanentemente anclado en el fondeadero del Club Náutico Nelson, porque Fernando Suasnabar, su propietario, mientras lo construía, nunca pensó en que podría marearse.

UNA alegre marejada rizaba las aguas del estuario en aquella deliciosa tarde de primavera. Cerca de la costa, y lejos también, se deslizaban navegando a todo trapo, o a todo motor, los más diversos modelos de embarcaciones, desde el modesto chinchorro hasta el yate señorial del inevitable multimillonario maniático atacado de profundo spleen.

En la terraza del club náutico, Fernando Suasnabar, muchacho bueno, honesto, desinteresado, generoso, dúctil, educado, prolijo y trabajador, observaba con sus prismáticos los veloces "cutters" que se aprestaban a intervenir en las regatas de esa tarde.

"¡Me voy a fabricar un barquito como esos!", pensó Fernando. Y con toda la decisión de sus veintitrés años, se marchó inmediatamente del club, haciendo cálculos y más cálculos para llevar a cabo su proyecto. Consultó su libreta de ahorros. Estos no eran muchos, pero sí los suficientes como para, bien administrados, permitirle la construcción de su "cutter".

Y esa noche se durmió satisfecho, pensando en su yate,



ESTUDIE Una PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- CONTADURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- VENDEDOR
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICIDAD
- TENEDURIA
- AUTOMOVILES
- CORRESPONDENCIA

Reconocemos lo pagado en otra escuela. Devolveremos el dinero al alumno desconforme, el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes. REGALAMOS los libros, papeles, sobres, carnet y equipo.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires
(Palacio de nuestra propiedad)

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....
Envíe este cupón y recibirá informes.



RADIOS de calidad para escuchar todo el mundo y las carreras por Z P 14. Garantía 5 años: para ambas corrientes; para acumulador; para que funcione indistintamente en ambas corrientes o con acumulador; luz eléctrica para casa de campo; motogeneradores; molinogeneradores; acumuladores; radio para auto; amplificadores para: c/e, c/a, y 6 volts; antenas, etc.

FÁBRICA RYAN

689 - Av. MONTES DE OCA - 695 - BUENOS AIRES
(Necesitamos revendedores)

un PEQUEÑO DETALLE

POR

Por WILLIAM RAMIREZ

EL aviso era tentador y Belisario Mimbre corrió a mostrárselo a su novia, Carolina Canasta.

—Mira qué magnífica oportunidad, luciérnaga mía... ¿No era esto lo que andábamos buscando desde hace mucho tiempo?

La futura Canasta de Mimbre movióse con la gracia de un junco, lanzó un grito como una gacela asustada, miró como una niña asombrada y leyó:

“Vendo casa en Villa Lacia Pérdere. Cinco habitaciones y cuatrocientas varas de terreno. Cuatrocientos veinte pesos al contado y el resto en cuotas mensuales de tres pesos. Aire y sol en abundancia. A igual distancia de las estaciones General Andorra y Trochimoche. Puede visitarse los domingos, después de la octava carrera.”

—¿No es un regalo del cielo, querida? Imagínate que viviremos en nuestra casita blanca, con un jardincito lleno de malvones, los balconcitos pintados de azul y las tejas rojo fuego que hablan de amor...

—Las tejas las prefiero color verde nilo.

—Las tendrás verde nilo, pero no empieces con tus caprichitos, ¿eh?... Las tejas verde nilo y en el fondo una huerta donde plantaremos verduritas y arbolitos frutales; también podrás criar gallinitas y pollitos...

—¿Yo?

—Se entiende que tú no criarás los pollitos sino la señora madre de ellos, querida... ¿No te sientes arrebatada por la vida bucólica, agreste y pastoril, amada mía?

—Sí, tesoro... ¡Cuando me hablas así siento que ningún hombre podría interpretar mejor mis deseos!

—Listo el pollo, entonces. El domingo iremos a Villa Lacia Pérdere y cerraremos trato con el imbécil que se deshace de semejante joya...

Si en algo mentía el aviso no era seguramente en la referencia acerca de la ubicación: justamente a dos leguas de General Andorra y a dos leguas y ocho centímetros de Trochimoche hallábase el nido soñado por Belisario y Carolina. Tampoco era fantasía lo de las cinco habitaciones, aunque, al contrario de lo que ocurre en la capital, la más pequeña medía cinco cuarenta por seis veinte.

—Esta les puede servir de cocina —insinuó su pro-

pietario —; ustedes saben que las casas de campo se construyen con amplitud... ¿No les parece bien a ustedes?

—¡Oh, sí, naturalmente!... —aprobó Belisario—. Claro que para amueblar estas piezas necesitaremos desvalijar una mueblería.

—Eso se arregla fácilmente, señor: con las facilidades que dan hoy en día cualquiera puede comprarlos.

—También se me ocurre que esto está un poco lejos de la estación...

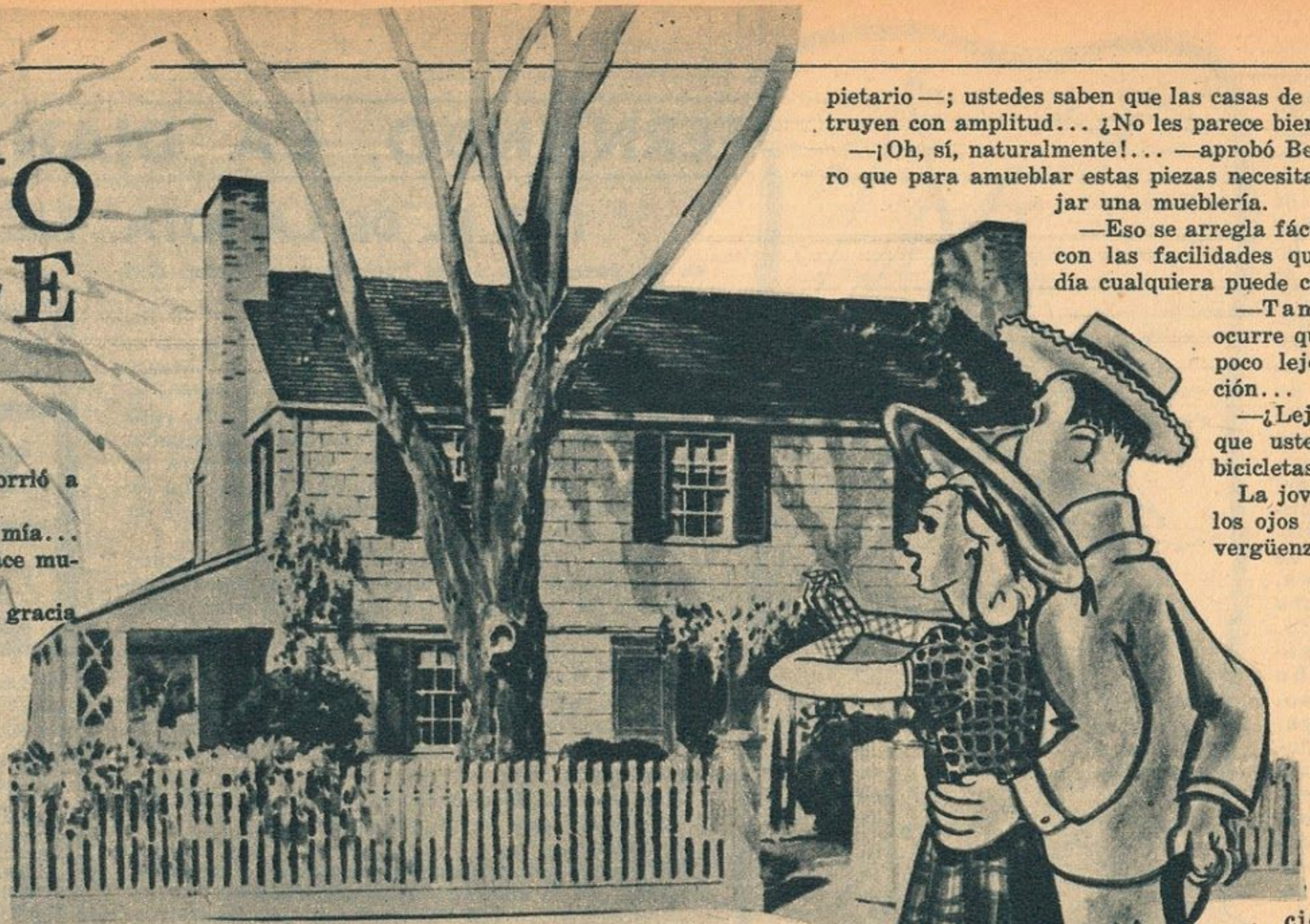
—¿Lejos? ¿Pero es que ustedes no tienen bicicletas?

La joven pareja bajó los ojos y sintió que la vergüenza les subía

hasta teñirles el cabello. Carolina, mujer al fin, dominóse de inmediato y, dando un discreto codazo a su novio, exclamó:

—¿Que si tenemos bicicletas, dice? ¡Naturalmente que sí!... ¿Por quién nos ha tomado usted?

—Pues entonces puede decirse que 'a distancia



hasta la estación no existe; más aún: muchos son los que viven cerca de la estación y continuamente se quejan del ruido de los trenes. Por otra parte, lejos de la zona poblada se vive mejor, lejos de la chismografía y otras mil molestias.

—Lo malo es que estas habitaciones deben ser muy frías en el invierno — objetó tímidamente Belisario.

—¡Por Dios, querido! Parece que vivieras en la época ternaria.

—Terciaria, querás decir.

—Pues si a la época siguiente la llaman cuaternaria, creo que bien puede llamarse ternaria a la anterior... ¿Cómo puedes temer al frío pudiendo comprar estufas eléctricas?

Así fueron salvando todos los inconvenientes. La casa pedía a gritos una refección y Belisario se entusiasmó describiendo las mejoras que pensaba realizar.

—Colocaremos un motor eléctrico en la bomba, para evitarnos el trabajo matador, y en la cocina pondremos una frigidaire...

—¿Frigidaire de veras? ¿De esas que hacen cubitos de hielo y todo?

—Claro, tontita. Ya verás qué maravillas hará tu negro con esta casucha fea. Tendremos luz indirecta en todas las habitaciones; haré instalar un calefón moderno, de esos que das una vuelta a la llave y ¡zas! ya tienes el agua hirviendo.

—¡Malote! ¡Ya me quieres quemar toda!

—No, cariñito, no...; perdona si exagero llevado por mi entusiasmo. Compraré una radio de onda corta y larga; tendrás una cocina igual a la que vimos en casa de tu prima Sofía.

—Pero con una hornalla más, ¿eh? Ya verás cómo estrilará cuando la vea.

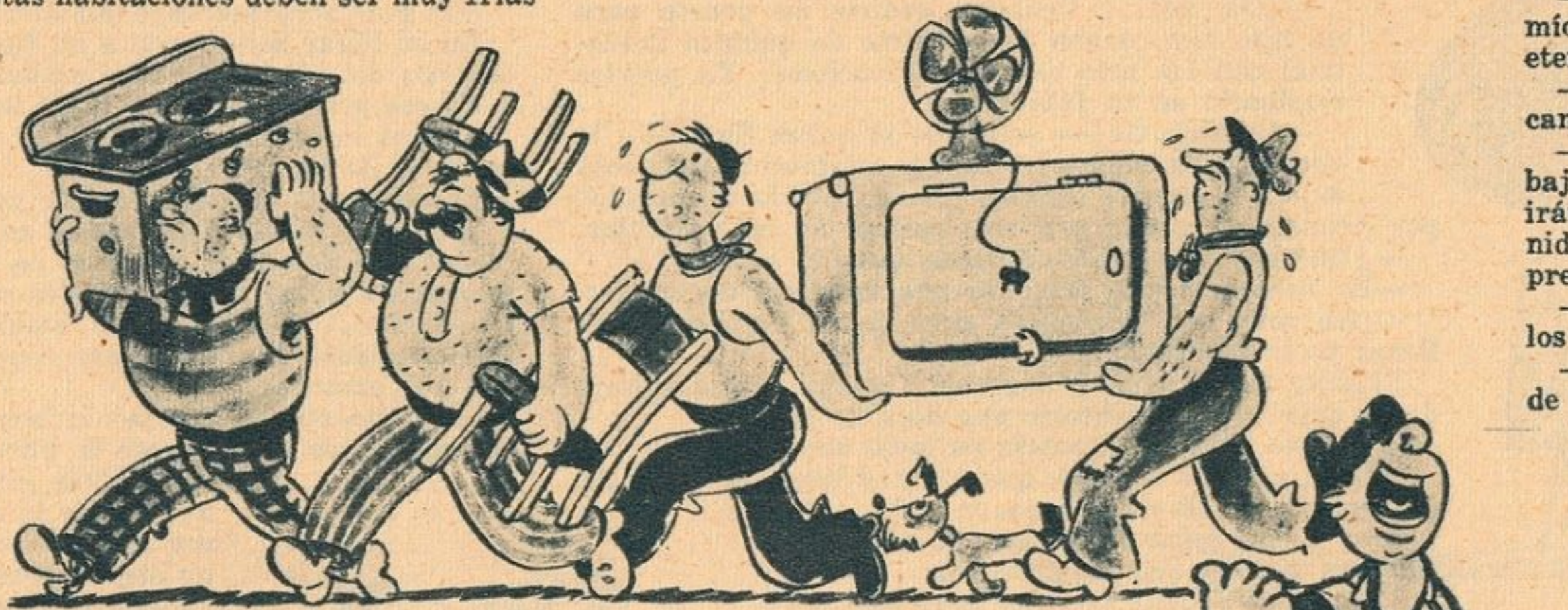
—Con todas las hornallas que tú quieras. También haré poner un enchufe en cada habitación, así podrás planchar en la cocina, harás las tostadas en el comedor...

—Sin olvidar el aparato para la permanente, ¿eh?

—¿Olvidarme yo? ¡Ja, ja! Y para que veas cuánto te

quiero te diré algo que pensaba reservar para darte una sorpresa: ¡tendrás un aspirador de polvo, ¡preciosa!

—¿De esos que chupan la tierra y se la guardan en la bolsa? ¡Ah, Belisario mío! Cuando me hablas así siento que ningún hombre podría interpretar mejor mis deseos...



¡Siento que voy a desmayarme de felicidad!

Y pudo desmayarse no más sin miedo a testigos inoportunos, porque el dueño de la casa ya hacía buen rato que había hecho mutis, envidioso de una felicidad que nunca soñó si quiera...

A cuatro mil doscientos pesos con treinta y dos centavos ascendían los ahorros de Belisario Mimbre. Pagó los cuatrocientos veinte pesos exigidos por el dueño de la casa; pagó la escritura correspondiente; satisfizo los impuestos nacionales, provinciales y limítrofes; abonó las cuotas de contribución territorial; hizo efectivos los pagos semestrales de agua, barrido y limpieza... Bueno, para ahorrar tiempo digamos que cuando cumplió con las exigencias fiscales, nacionales y municipales, sus ahorros se habían reducido a la mitad. Con la otra mitad compró muebles, heladera eléctrica, estufas, calefón, cocina de seis hornallas y horno doble, aspirador

de polvo, aparato para ondulaciones permanentes, tostador de pan, radio, planchas y media docena de lámparas para luz indirecta. Gastó todo el dinero y quedó debiendo seis mil pesos a pagar en cuotas mensuales de \$ 98,75 cada una.

—En menos de sesenta meses saldremos a flote, tesoro mío... ¡Qué son cinco años cuando nos hemos jurado amor eterno!

—¿Ya enviaste todas las cositas a nuestra casa, encanto?

—Estarán allí en la semana próxima; ahora están trabajando los albañiles, carpinteros y pintores; el viernes irán los electricistas y el lunes o el martes tendremos el nido arreglado... ¿Quién es el borriquito querido de mi preciosa?

—¡Tú, eres tú y nadie más! ¿Y quién es la chanchita y los veinte de mi querubín?

—¡Ay, Carolina, no me digas esas cosas porque reviento de alegría!



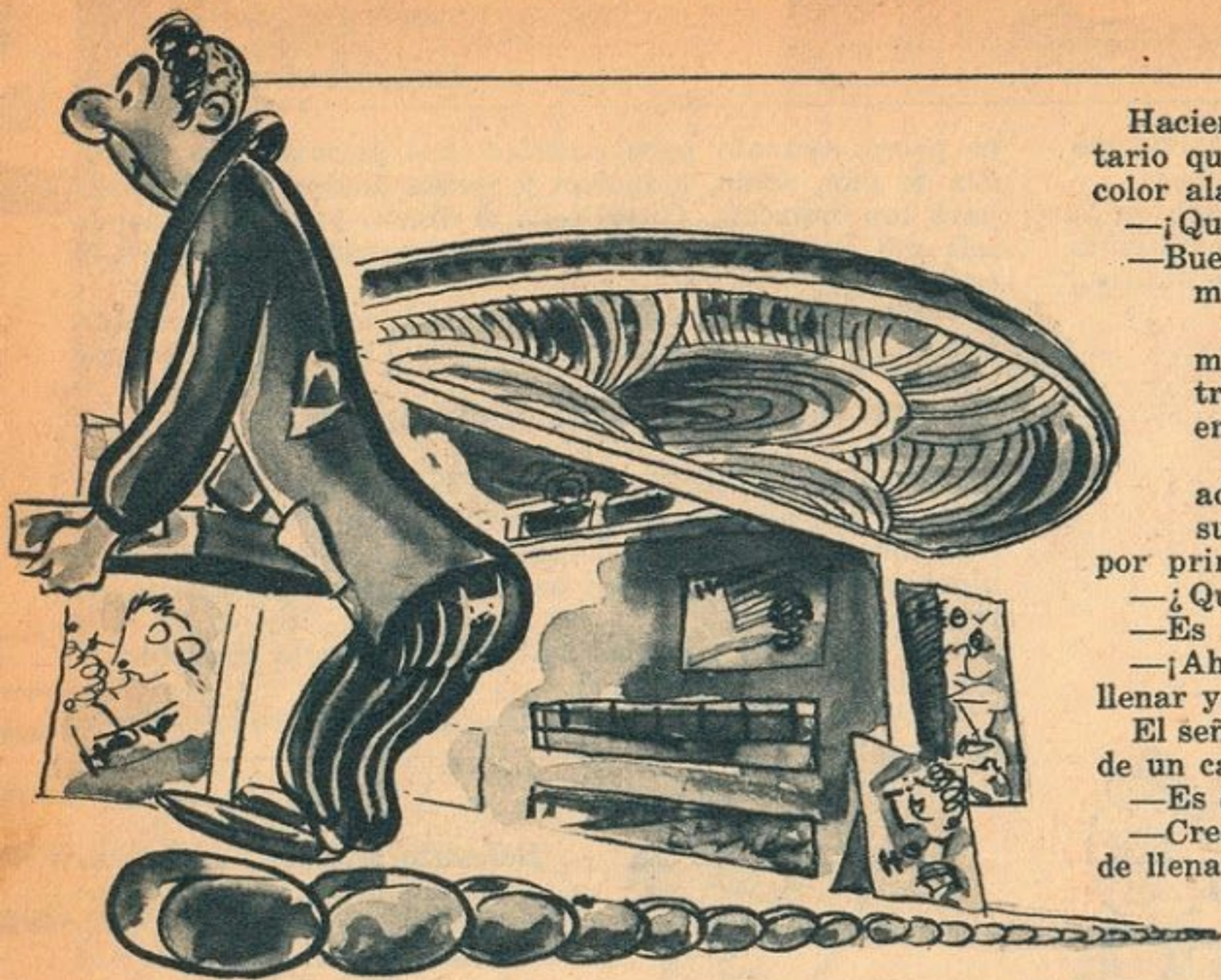
Belisario Mimbre podrá olvidar su nombre y apellido; podrá olvidar su nacionalidad, edad, estado civil y aquella vez que lo patearon cuando votó en Santa Fe; pero lo que Belisario Mimbre no olvidará mientras viva será la carcajada que lanzó en sus barbas el electricista encargado de colocar la instalación y la montaña de artefactos.

—¿Frigidaire? ¿Cocina eléctrica? ¿Estufas? ¿Luz indirecta? ¿Plancha? ¿Ventilador?

—¡Sí, hombre, sí! ¿Qué tiene eso de raro? ¡Explíquese de una vez, por mil demonios! ¿A qué viene tanta risa?

—Viene a que usted olvidó un pequeño detalle, señor: ¡en Villa Lacia Pérdere no hay luz eléctrica! Ni los que viven cerca de la estación gozan de ese servicio...

Tal fué la historia que me contó Belisario Mimbre, un extraño compañero de pensión que sólo se alumbra con velas y continuamente habla mal de las mujeres...



Haciendo un gesto de resignación ordena a su secretario que la haga pasar. La tía Catalina, con su vestido color ala de mosca, se precipita hacia el rey de la goma.

—¡Querido sobrino!.. Comprendo que estás ocupado y...

—Bueno, bueno, tía Catalina... ¿Qué quiere usted de mí?... ¿Algún dinero?...

—¡Oh, no!... Vengo a pedirte un puesto para mi hijo Jim. Acaba de recibirse de químico industrial con las más altas clasificaciones. Tú podrías emplearlo en tu fábrica.

—Querida tía — responde el señor Smith —, la admisión de empleados en mis establecimientos está sujeta a ciertas normas que no puedo quebrantar por principios, ni siquiera en obsequio de mi parientes.

—¿Qué hay que hacer entonces, querido sobrino?

—Es necesario que presente una solicitud de empleo.

—¡Ah, muy bien! Entonces, para ganar tiempo, podría llenar yo la solicitud.

El señor Smith no pudo negarse. Y de mala gana extrajo de un cajón de su escritorio una hoja de papel.

—Es ésta. Hay que llenarla en todas sus partes.

—Creo, querido sobrino, que podrías tener la gentileza de llenarla tú. Es poco lo que te pido...

El señor Smith no dijo nada, pero se dispuso a escribir.

—Vengan los datos de su hijo.

—Entonces, te dejo... Espero que mi Jim comience a trabajar dentro de pocos días. Gracias otra vez...

La tía Catalina le dió un beso en la frente y se fué.

Pasaron tres días. El señor Smith se acordó de la solicitud y sintió curiosidad por conocer el informe del jefe de Personal.

Con gran sorpresa supo que Jim no había sido admitido.

En su lugar nombraron a un tipo que no tenía las condiciones del hijo de la tía Catalina.

En ese preciso momento entró la tía.

—¿Qué injusticia es esa? ¡Han nombrado a una bestia en lugar de mi hijo!...

El industrial no estaba menos perplejo y mandó llamar al jefe de Personal. Una vez en su presencia, le dijo:

—¿Cómo es que la solicitud de Minnesota no ha sido aceptada a pesar de sus grandes méritos?

—Señor... —balbuceó el empleado—. Es verdad... Ese candidato era ideal para ocupar el puesto...

—¿Y entonces?

—Es que, cumpliendo sus órdenes, señor Smith, a todos los candidatos a emplearse en nuestra fábrica se les hace

un análisis grafológico de la letra, y la letra de la solicitud de Minnesota nos dice que estamos en presencia de un sujeto grosero, ladrón, glotón, envidioso, sensual, ignorante, y...

No pudo continuar, porque el señor Smith acaba automáticamente de despedirlo.

EL REY DE LA GOMA DE MASCAR

por COCARDASE

EL señor Smith es el rey de la goma de mascar. Empezó vendiendo yum-yum en un cine de Broadway y la pegó con la goma. Ahora es un potentado. Sentado frente a su enorme escritorio, junto a siete aparatos telefónicos, el señor Smith fuma plácidamente, y mientras fuma se balancea en su silla.

Cuando le anuncian la presencia de una pariente pobre, tía en quinto grado, el señor Smith hace una mueca. ¿Por qué será que siempre los hombres ricos tienen parientes pobres? El pariente pobre es una seria incomodidad. El señor Smith llegaría hasta sacrificar su riqueza con tal de no tener parientes pobres.

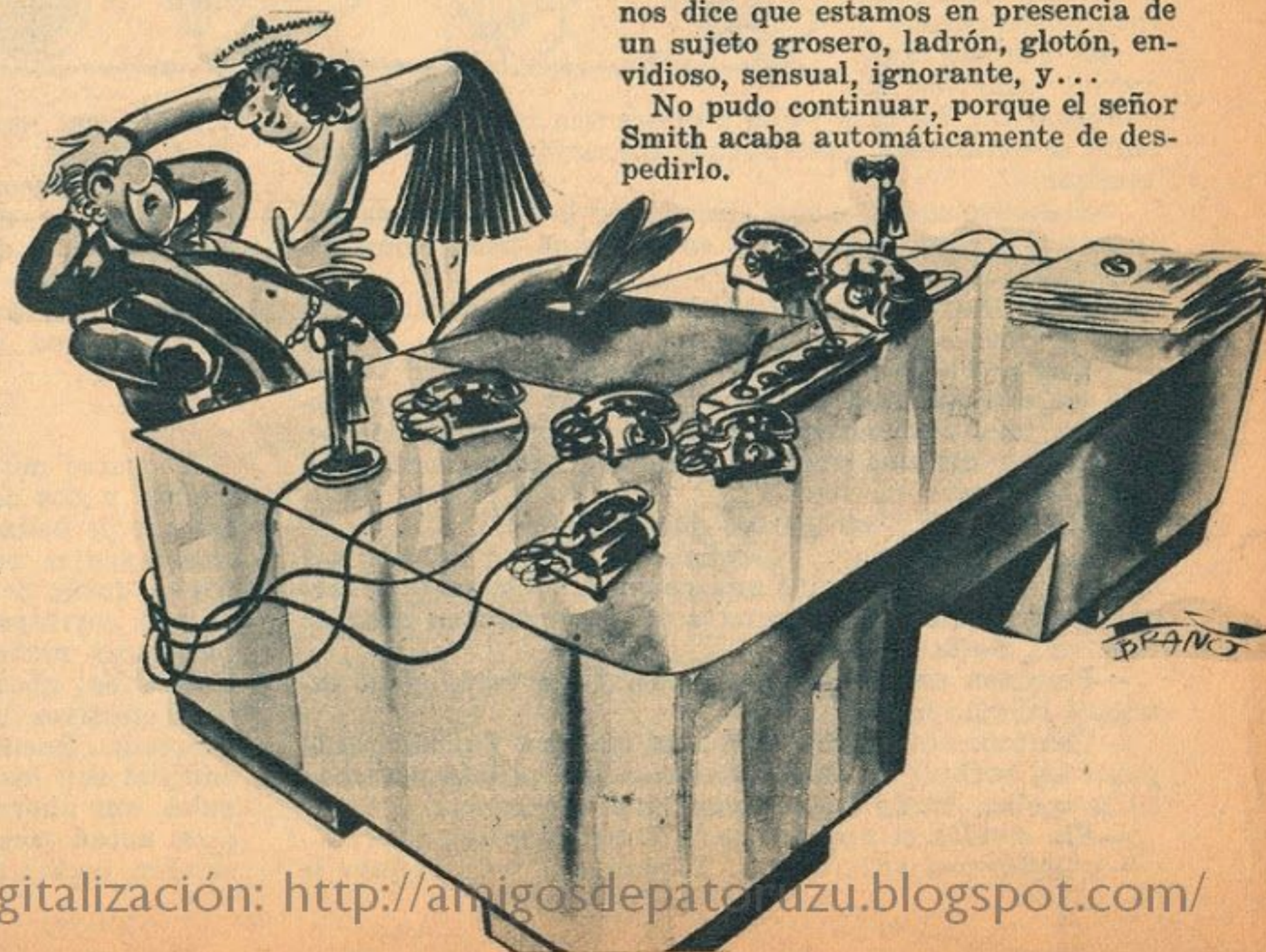
“Habría que extraerlos de la familia como se extraen las muelas cariadas”, piensa. Y en seguida se pregunta: “Bueno, ¿y qué quiere de mí esa tía?...”

Lentamente, como si recitara una lección, la tía Catalina fué respondiendo a todas sus preguntas, mientras el señor Smith llenaba la solicitud con su letra gruesa y espaciada.

—Ya está, tía. Ahora hay que firmarla.

—No te apures, querido sobrino. To tal... entre parientes... ¿Por qué no la firmas tú con su nombre, así ganamos tiempo? Mira, firmala: J. W. Minnesota... Ya está... Gracias, querido sobrino. Y ahora, dime, ¿qué suerte correrá esta solicitud?

—La informará el Departamento de Personal.





TEMAS
PORTEÑOS

EL DEDO EN EL VENTILADOR

—El orador. — ...y ya lo ven, honrado a carta cabal, caballero sin tacha, amigo pundonoroso, camarada ejemplar...
El obsequiado. — Pero... ¿No era para mí este banquete?



—¡Qué vergüenza!... Otra vez aplazado!... ¡Yo, a su edad, hijito, era un alumno sobresaliente, a quien felicitaban las mesas examinadoras!... ¡Era un ejemplo para mis hermanos, útil en todo, aplicado, respetuoso, obediente, comedido!...

—¡Ufa!... Y yo, a tu edad, le diré también a mis hijos lo mismo.

—¡Faltan caballeros en este colectivo!...
—No, señora, faltan asientos...

—¡Yo siempre ambicioné para mi hija un novio con carrera. Felizmente ahora la festeja un veterinario!
—¡Ojalá fuera éste tal para cual, doña Gertrudis!

El novio. —
¿Y el vuelto del peso, guarda?
—¡El vuelto!
¿Y usted me va a hacer creer a mí que está enamorado?

D E B A T E

—¡Qué tanto discutir mejoras para las cárceles! ¿Acaso piensa usted vivir alguna vez en ella?

—¡Si me sigue llevando la contra, sí!

FERRO

**UN REGALO QUE SERÁ
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA ,, 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA ,, 4.50

EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS

INDUSTRIA
ARGENTINA



PATORUZADAS



¡Ya qu' esta casa no tiene pararrayos, viá ponerme ió pa qu' el guri duerma tranquilo! ..



TAN pendiente es la desnutrida musa cuando quiere darse el gusto, que jamás repara en gastos. Así vemos cómo se le va la mano cuando habla de viajes y demás entretenimientos:

LA MELODIA DE NUESTRO ADIOS
TANGO CANCIÓN

*Ansias de andar y de andar, me alejaron de ti para no retornar.
En cien viajes, mil bocas besé, quise tu imagen para siempre borrar.*

Admitamos que el término medio de bocas besadas por este "globe trotter" es envidiable. Quien estas líneas escribe confiesa con el más chato desaliento que jamás ha besado una boca en alguno de sus ciento veinte viajes mensuales entre "Plaza de Mayo-Primera Junta". Más aún: la única vez que intentó piropear a una rubia, se las tuvo que ver con su señora madre, que surgió inesperadamente de retaguardia y convirtió su paraguas en una informe masa de varillas rotas y seda deshilachada.

Ruego encarecidamente al afortunado besador quiera indicarme el itinerario a seguir para besar hasta cansarme. Y conste



alianza a la "muñeca querida":

Comprendo, al fin, que el destino fatal, quiso mi vida a tu vida juntar; porque han pasado veinte años, muñeca querida, y no puedo olvidar.

(Letra de Carmelo Santiago).

VIVISECCION

Si el joven viajante de comercio y besador a destajo me lo permite, le diré que con tantos besos y viajes se le ha saltado la chaveta y está a dos pasos de verse trasplantado en una celda, mordiendo los barrotes y gritando como un Napoleón cualquiera. ¿Sabe el hombre cómo encontrará a su "muñeca querida" después de veinte años? Imaginemos que cuando el mozo empezó a viajar, la "muñeca querida" sólo tuviera quince poéticos abriles; a esa edad no es pecado decirle a una mujer "muñeca querida" y otras cosas que los interesados podrán encontrar en cualquiera edición del "Secretario Amoroso", pero lo que nunca debió olvidar el joven caminador es que veinte años después la "niña" cuenta con treinta y cinco a la sombra, y tiene un geniecillo de solterona que toca los cuatro puntos cardinales de los complejos freudianos.

También es posible que "la muñeca querida" no haya esperado veinte años al besador transcontinental y buscara otro candidato menos trotador, y ahora

que con un promedio de cinco a seis besos por viaje estaré conforme..., y siempre que no sea viajando por esas regiones donde viven las negras del plato, se entiende...

Y ahora viene lo bueno: resulta que al besador internacional le llegó, como a cualquier letrista, su San Martín. Han pasado veinte años, y cuando su estómago está arruinado a consecuencia del "rouge" ingerido, vuelve al punto de partida y le propone una



ILUSTRÓ
BONETTO

sea una respetable "doña", ajena en absoluto al problema de la despoblación... Ya lo dice la sabiduría popular: "Quien fué a Sevilla, perdió su silla"...

Días hay en que la escuálida musa se levanta con el hipo de los adjetivos, y en cada verso se le escapa uno:

SOL DE INVIERNO

TANGO CANCIÓN

Tuve amores... y en la fiebre poderosa de mi anhelo fui volcando dulcemente todo el fuego pasional; y en mis líricos desbordes no pensaba que mi cielo

Pasemos por eso de "la fiebre poderosa", por lo de "el fuego pasional", apresurémonos a dejar atrás el "lírico desborde" y...

DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA

anclemos el débil esquife de nuestra ansiosa curiosidad en la hospitalaria bahía donde las embravecidas olas tórnanse mansas cual corderos vigilados por el fiel e imponente perro ovejero (¡me van a ganar a ensartar adjetivos al tun tun!).

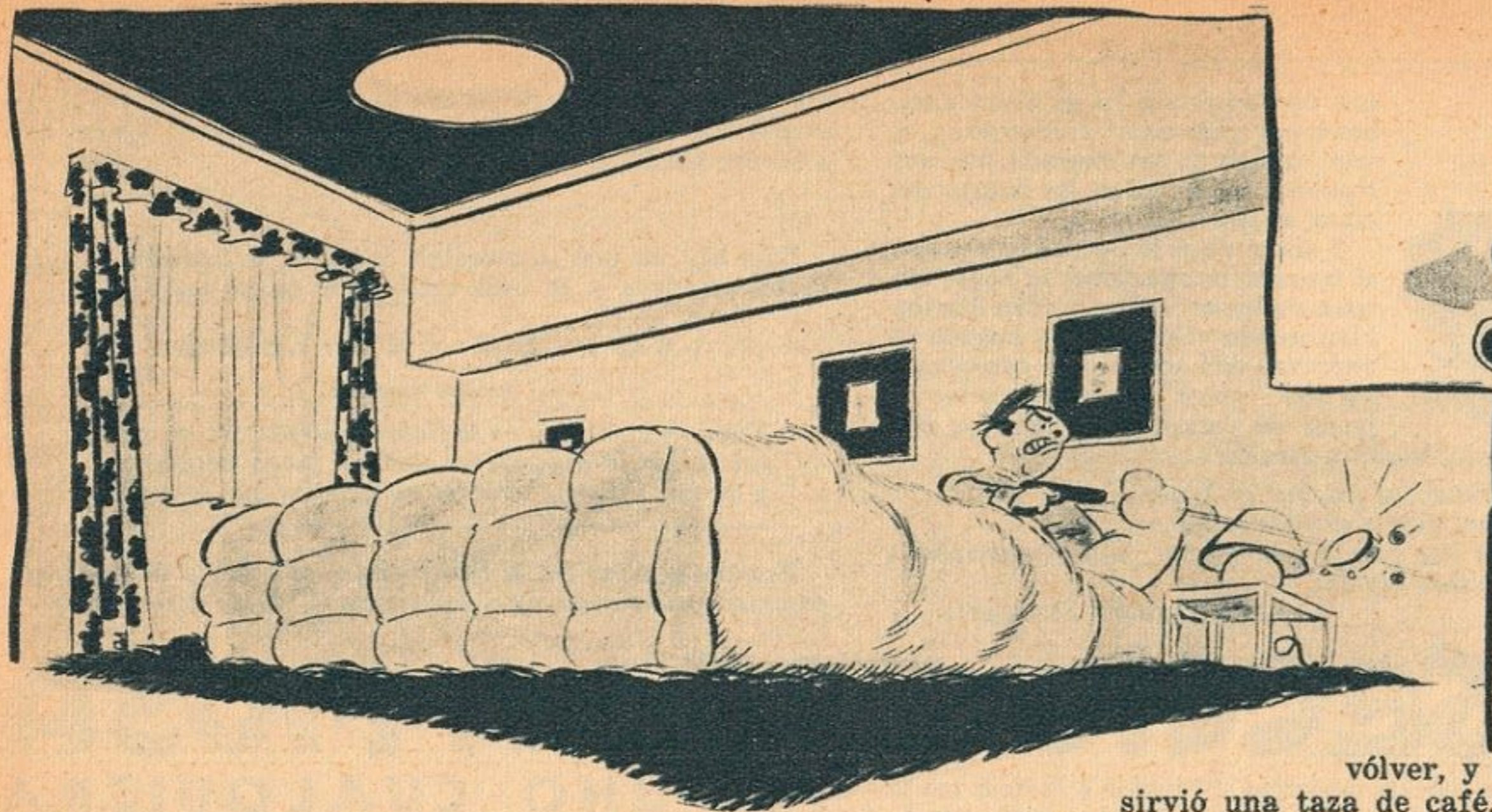
Detengamos nuestra curiosidad, dije, en uno de los versos finales del tango adjetivado:

Pero la miseria humana desdoro mis años pulcros

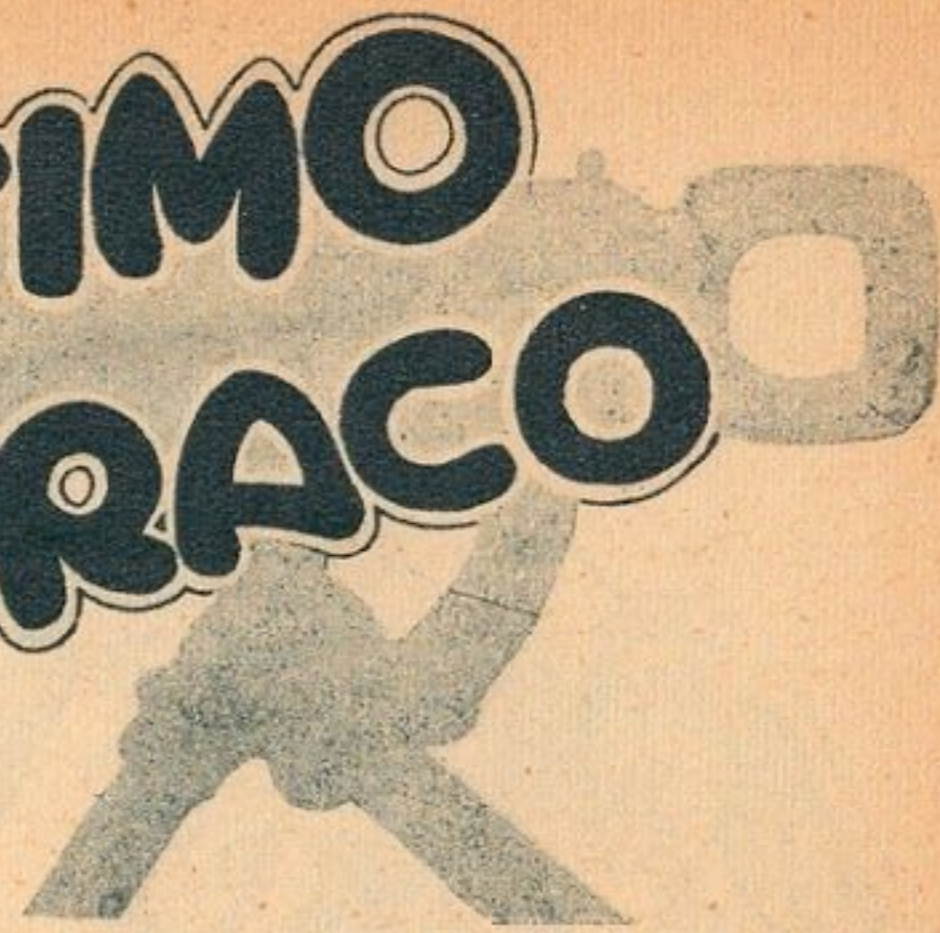
(Letra y Música de J. M. Velich y Plastino).



Era inevitable: la musa pisó la baldosa floja del disparate, y el barro le arruinó para siempre sus años pulcros... ¡Años pulcros! ¡Qué lindo debió ser eso de vivir en la Época Pulcra, en la Edad de la Pulcritud de la Era Pulquerrima! ¡Y cuán triste es verse ahora con los años sucios, desplanchados, fuera de moda y con tremendos zurcidos!



SU ÚLTIMO ATRACO



Por
MARIANO JULIÁ

ILUSTRÓ DIVITO

tanto poner y sacar el re-

lo peligroso que es noviar con la hija del Jefe de Policía.

—¡Chiche! ¡No me contradigas!

—Bien, señor...

Y mientras el pulcro secretario salía a cumplir la orden, César Demenichelli se entregaba a dulces pensamientos. Era feliz. Tenía en su secretario un amigo, un hermano, más que un empleado; tantas eran las pruebas de lealtad que le había dado. Compañero inseparable desde que él era ratero, no lo abandonó ni se dejó tentar ni aun cuando su libertad fué puesta al precio de diez mil pesos ni cuando subieron la oferta a veinticinco mil. Por otra parte, muy pronto pasaría a ser el propietario oficial de un par de ojos morenos, que, con una sola mirada, habían dividido en dos su corazón. Una mitad siguió perteneciendo al Pibe Gatillo, el terrible pistolero; la otra, al estudioso médico y cumplido caballero que solicitara audiencia a su futuro suegro para formalizar su compromiso.

Lo sacó de sus pensamientos un pesado reloj de pie que dió las nueve y media de la mañana.

César se dirigió a un armario y de él extrajo una poderosa ametralladora. La probó contra una repisa de potiches y porcelanas, y salió rumbo al River Bank.

Entretanto, Chiche, su fiel secretario, frente a "La Flor Nochera", descendía de un lujoso automóvil que en esos momentos era afanosamente buscado por la

vólver, y en seguida se sirvió una taza de café.

—¡Chiche, este café está imposible!... ¡Ponle otra cucharadita de pólvora!— recriminó a su secretario, y, mientras éste sazonaba el desayuno, consultó una diminuta libreta de apuntes. De pronto, se dió un tremendo golpe en la frente y, en tono de autorreproche, exclamó:

—¡Soy una calamidad, Chiche!... ¡Te das cuenta?... ¡Había olvidado que hoy es el cumpleaños de Amandita!...

—¿Qué medidas desea el señor que tome?

—Consigues la mejor canasta de flores que encuentres en la ciudad y se la llevas personalmente. Le presentas mis respetos y le pides disculpas por mi ausencia, diciéndole que hoy tengo el impostergable compromiso de dar una conferencia contra el alcoholismo en un pueblito cercano. —Y agregó—: ¡Pobre Amandita!... ¡Tener que mentirle en esta forma!... ¡Ah!... ¡Pero ésta es la última vez que planeo un asalto el día de su cumpleaños!...

—¿Y de qué florería desea el señor que sea la canasta?— preguntó el secretario, interrumpiendo su soliloquio.

—De "La Flor Nochera".

—Bien, señor... aunque, si me lo permite, le indicaré

EN el sobrio dormitorio de un lujoso y moderno departamento céntrico, el despertador dejó oír la estridencia de su insolente campanilla.

César Demenichelli se sentó en el lecho y pasándose la mano izquierda por la cara lo hizo callar de un balazo. Minutos después, completamente despabilado ya, César requería la presencia de su secretario, que era secretario, valet, brazo derecho y hombre de su confianza.

—¿Cómo ha amanecido el señor?— preguntó solícito el ceremonioso secretario.

—¡El desayuno!— ordenó sin responder a la pregunta el temible pistolero.

Se retiró con una discreta reverencia su adlátere, para retornar instantes después empujando una mesita rodante, sobre la que, además del desayuno y los diarios del día, lucía un espléndido par de pistolas de extrarrepeticion.

César Demenichelli, o el Pibe Gatillo, que ya estaba impecablemente vestido con un traje a cuadros y un crisantemo en el ojal, colocó las preciosas armas junto a sus ilíacos que relucían como lustrados a muñeca de

policía. Cuando traspuso los umbrales del negocio, se acercó a atenderlo, solícito, el propietario en persona.

—Deseo que me prepare usted la mejor canasta de flores que haya usted hecho en su vida de florista. No repare en gastos.

Sonrió comercialmente el propietario, e instantes después daba los toques finales al artístico conjunto floral.

—¿Dónde debo enviarla, señor?

—Voy a llevarla yo mismo.

—Como guste, señor... son doscientos cincuenta pesos...

Cuando Chiche puso nuevamente en marcha el automóvil llevando la canasta, el florista, entre dalias, orquídeas y rosas parecía una edición corregida y aumentada de la Bella Durmiente del Bosque.

—Debo entregar personalmente esta canasta a la niña Amandita —dijo Chiche al valet que acudió a su llamado en casa del Jefe de Policía.

—Aguarde un momentito.

Y Chiche aguardó.

Instantes después, descendía por la escalinata del hall alguien, que si Chiche no hubiese tenido la certeza de que se trataba de una niña de carne y hueso, hubiese creído que era una ilusión. Tan hermosa y deslumbrante era.

—¿Cómo!... ¿Y César?... —preguntó sorprendida, echando una mirada al canasto.

—Mi amo, el doctor, ha tenido que ir a dar una conferencia contra el alcoholismo —mintió descaradamente— y le ruega acepte este modesto presente como prueba de su admiración y cariño.

—¿De modo que mi futuro



yerno anda muy ocupado?... ¡Bien, bien!... ¡Eso me gusta! —dijo el Jefe de Policía, que en ese momento se disponía a salir para su despacho.

—Así es, señor... —confirmó Chiche.

—Bien. Dele mis saludos y dígame que ahora ando muy atareado, pero que, en cuanto capturemos al Pibe Gatillo, le prometo darle audiencia para formalizar el compromiso con Amandita —. Y besó la frente de la ruborizada niña.

El Jefe de Policía pareció recordar algo, porque, dirigiéndose al teléfono, pidió comunicación con su despacho. Mientras contestaban a su llamado, dijo a su hija:

—¿Te das cuenta, Amandita?... Casi me olvido de avisar a mi secretario que anuncie a los periodistas que ha sido aumentado a cien mil pesos la recompensa para quien entregue vivo o muerto al Pibe Gatillo.

El reloj que está frente al River Bank marca las diez de la mañana. Un gigantesco portero abre de par en par la puerta principal y una cantidad de personas que aguardaban la apertura de la institución penetran apresuradamente para hacer sus cobros y depósitos. Entre ellos figura el Pibe Gatillo, que se dirige resueltamente a la tesorería. Cuando llega frente a esta oficina, cubre su cara con un pañuelo negro, y, parapetándose detrás de una columna, comienza a hacer funcionar su ametralladora a todo vapor. Cunde el pánico, lo que aprovecha César para munirse de una respetable cantidad de billetes grandes. Luego se quita el pañuelo y abandona la ametralladora, y al grito de "¡Socorro, asaltantes!", gana la calle y se dispone a huir.

—¿No te hagas el gracioso!... —le dice un enérgico policía que posa una férrea mano sobre su hombro—. ¡Este es tu último atraco!...

bían al camión blindado, apareció Chiche con un cheque por cien mil pesos, y le dijo, con sarcasmo: —¿No me felicita el señor por mi constancia?... He esperado quince años hasta que pusieran un precio razonable por su libertad...

Hombre de mundo, el Pibe Gatillo arroja la ametralladora y se entrega como un caballero, obsequiando con su cigarrera de oro al pesquisa que le coloca las esposas, diciéndole:

—¡En premio, por haber capturado al Pibe Gatillo!

Y cuando lo su-



¿DÓNDE ESTÁ ESCONDIDO EL TESORO DE PATORUZÚ?



**\$ 3000
EN PREMIOS**

RESUELVA ESTA FRASE

"Lo hemos esperado todo el año, y cuando lo recibimos protestamos porque nos parece poco."

¿QUE ES?

USTED DEBE CONTESTAR

dónde se halla escondido el TESORO DE PATORUZÚ, para lo cual le damos dos guías. *Primero:* Resolver la frase que damos en esta misma página, en recuadro. *Segundo:* Descifrar la frase que se publica en el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939, que aparecerá el 14 DE DICIEMBRE PRÓXIMO.

COMO RESOLVER LA FRASE

Estudie bien la pregunta formulada en la frase dada en el recuadro, y contéstela con *una sola palabra*. Recuerde bien: *una sola palabra* debe contestar la pregunta.

COMO DESCIFRAR LA CLAVE

La clave con todas sus instrucciones para descifrarla, se publicará en el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939, y usted no podrá descifrarla si no acierta primero con la palabra que contesta la pregunta formulada en la frase del recuadro.

LA SOLUCION

Debe ser enviada escrita *únicamente* en la tarjeta postal que usted encontrará en la página 129 del LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939.

Los que acierten intervendrán en el sorteo de los siguientes premios:

PREMIOS:

1 de 1.000	\$ 1.000
3 " 500	" 1.500
4 " 50	" 200
10 " 10	" 100
40 " 5	" 200

Total 58

Total en Premios \$ 3.000

Usted puede ganar varios premios. Participe en este original concurso comprando el "LIBRO DE ORO PATORUZU 1939".

¡A DELANTE CON EL MUNDO!



Por ARISTEDES

un imán, elimina automáticamente las monedas falsas.

El mecanismo es admirable. Pero, si lo llegan a instalar en los bares automáticos, ¿qué haremos con las monedas falsas?

AL inaugurar en La Habana el Primer Congreso Panamericano de Municipalidades, el presidente de Cuba, doctor Laredo Bru, pronunció estas significativas palabras: "...la municipalidad es la célula creadora de la organización nacional y su progreso acompaña al de la democracia bajo la forma más pura".

¡Cuánto nos falta entonces para llegar a la democracia!...

EN Alemania, en la ciudad de Saalleld para ser más precisos, ha sido fabricado un notable mecanismo clasificador de monedas, que suma y clasifica 350 piezas diferentes de monedas por minuto. El aparato consta de 900 partes y sus características hacen imposible que sea contado y empaquetado dinero falso ya que, mediante

INDIVIDUOS desconocidos violentaron durante horas de la noche las cortinas metálicas de una peletería inglesa, apoderándose de cuatro zorros que el propietario del comercio avaluó en una crecida suma. La policía realiza activas investigaciones para dar con los autores del robo, creyéndose que de un momento a otro serán detenidos. Al mismo tiempo se abriga la esperanza de rescatar las mercaderías.

No sabemos quiénes "abrigarán" más: si la policía o los zorros. De cualquiera manera, hacemos votos para que los sabuesos ingleses tengan éxito en esta original "cacería".

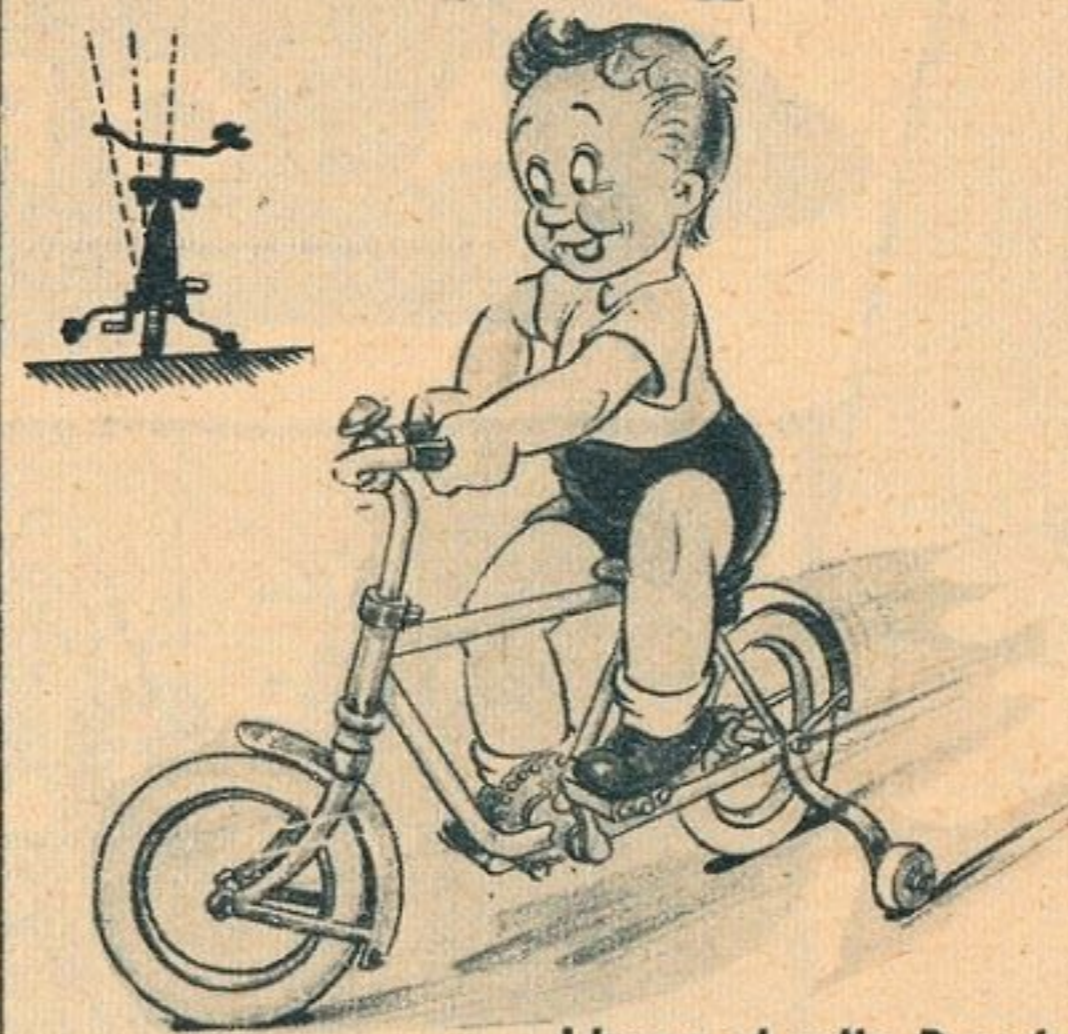


CUANDO un japonés quiere, es cosa seria. Osaiko Yonemoto, joven nipón que por casualidad no era dueño de ninguna tintorería, desesperado porque no podía conseguir el amor de una hermosa "gheisa", penetró sigilosamente en la casa de ésta, situada en un pintoresco barrio de Tokio, y una vez que se halló en presencia de la causa de sus desvelos, se practicó un artístico "hara kiri", falleciendo en brazos de la japonesita.

¡Vaya un carácter el de Osaiko! Así, nunca conseguirá nada...



Ciclismo para sus bebés!...



Establecimientos Broadway, especialistas en la fabricación de biciletas y rodados para niños, presentan esta extraordinaria creación Broadway.

Se trata de la maravillosa biciletita "BROADWAY PRECOZ", elaborada con material de bicicleta, cámaras y cubiertas, etc., que permite a niños de 2 años de edad andar en bicicleta sin caerse, pues vienen equipadas con un soporte trasero estabilizador, con rueditas auxiliares de ACERO BROADWAY a bolillas, convertible.

Llevar el sello Broadway que consagraron a los famosos triciclos, autitos, monopatines, bicicletas, PATINES BROADWAY y cochecitos para bebés.

Para Navidad y Reyes encargue la suya ahora; después será tarde.

ESTABLECIMIENTOS
Broadway

FABRICAS MODERNAS
CON PISTA DE CICLISMO
Y PATINAJE

TARIJA 4372 esq. Avenida la Plata 1200

DE OREJA A OREJA



—¡Quieren saber
si en realidad es-
tamos en peligro!



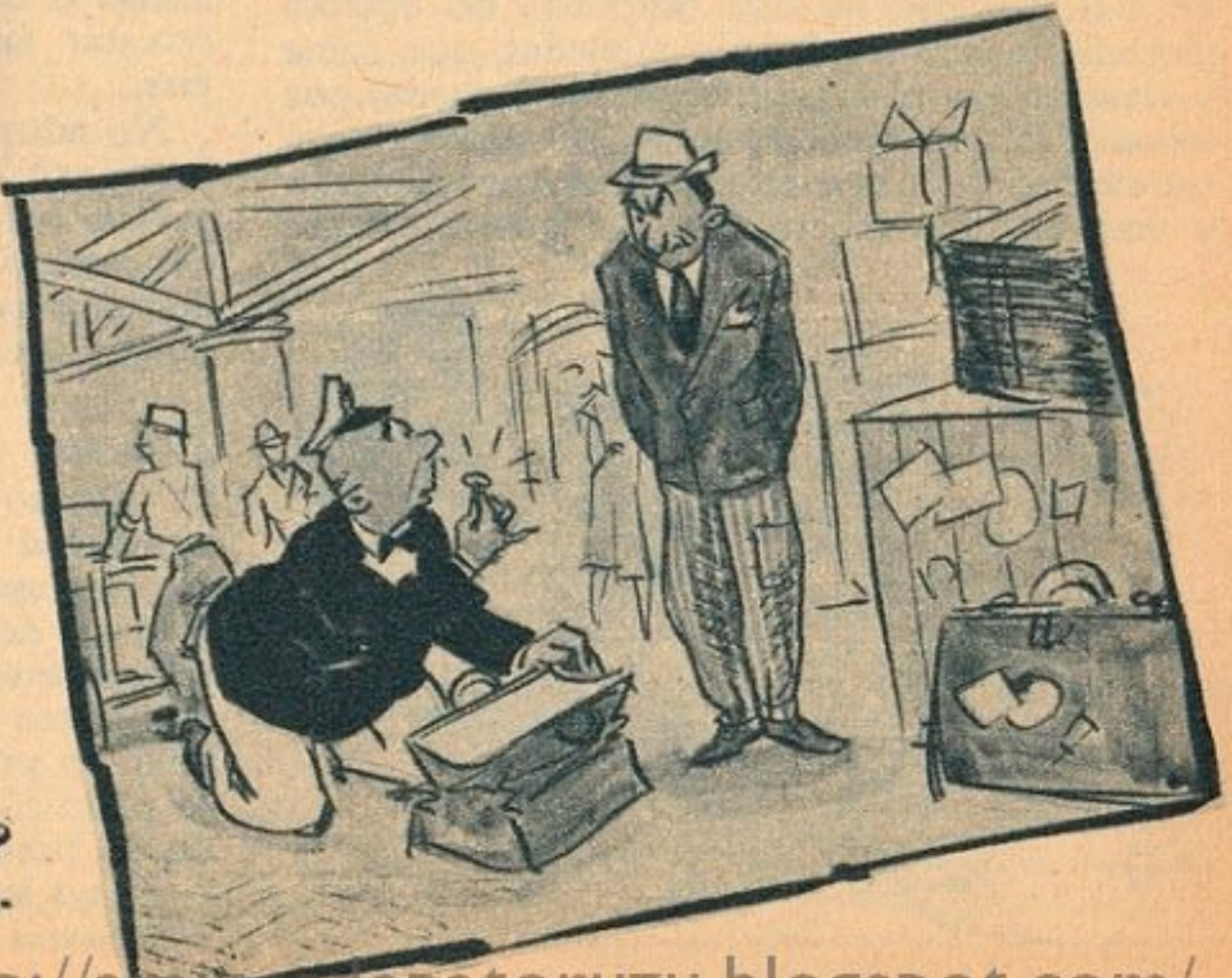
...Y ES CIERTO



—Sí, señora, las traje
para que lleven las cosas
delicadas.



—¡Estoy perdi-
do!... ¡Es un mo-
delo de señorita!...



—¿Y qué quiere?
¡Vuelvo de la ru-
leta!...

ERNESTO FOTOGÉNICO

Desde que se hizo amigo del concejal jugando en el campeonato interno de ajedrez en el club, Lorenzo está intolerable. Todos los santos días amenaza con que ha de conseguir un empleo. Y uno de esos empleos en que será todo un "señor" con ordenanza negro a sus órdenes y té a las cuatro con bollitos de Tarragona.

La sorpresa que se llevó don Pancho las otras tardes, cuando entró su yerno, hinchado como un pulpo en agua hirviendo, mostrando, lo más ufano, un certificado de buena conducta.

—¿Es posible?
—pensó en voz alta mi patroncito—. ¡Si las autoridades constituidas supieran que una noche lo encontré vaciándole la alcancía al nene!

Lo cierto es que el otro día vino con la novedad:

—Tengo que sacar la cédula. ¡Con lo que



do. ¡Pues tendrían que haberlo visto cuando regresó! ¡Ni que le hubieran dado un baño de plomo derretido!

Entró como siempre directo a la cocina, y (bien que lo vi por la ventana), tras darle un tremendo mordiscón a una milanesa del mediodía, fué a engolfarse en la lectura del diario, o, mejor dicho, en la lectura de las historietas del diario, que es lo único que lee. ¡Zanguango!

Ofelia preocupada, con el chico en brazos, vino a pedirle noticias de la cédula:

—Estarás cansado, Lorenzo, ¿conseguiste la cédula?

—¡Sí! —dijo él, de mala gana, y sin interrumpir la lectura del diario.

Ofelia fué a lamentarse junto a doña Josefa:

—¡Pobre Lorenzo!
¡Ya consiguió la cédula! ¡Con lo que desea un empleo!

Pero apenas doña Josefa le explicó lo que era una cédula, Ofelia empezó a saltar de contenta (cuando digo que es una bobalicona) en torno al estúpido de su marido.

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100) POR EL LORO DE LA CASA

me gusta andar en estos trámites! La bobalicona de su mujer puso en seguida el grito en el cielo.

—¿La cédula también, Lorenzo? ¡Te exigen demasiado!

—¿Qué habrá pensado la bobalicona que era la cédula?

—¿Hacer un censo como el de Manolo en la Provincia?... ¡Por lo visto!

Y allá salió el gahnápiro bufando, haciéndose la víctima y con una cara de disgusto que daba mie-

—Lorenzo, quiero ver la foto... ¡Déjame la ver!... ¡No seas malito!...

Lorenzo se puso verde, después granate, y volvió brillantemente al verde de nuevo.

—¡No! ¡Nooooo! ¡He dicho que noooo!

—¡Malo! ¡Malote! Nunca has querido fotografiarte. Y ahora que te fotografiaron gratis, ¿no querés mostrármela?

—¡Qué mujer, Dios mío!, ¡qué mujer!... ¡Qué cansadora!

Lorenzo, como mal educado que es, sólo interrumpió dos veces la lectura del diario para contener a su mujer con dos "no", que Ofelia, agraviada, se puso a llorar a mares.

Pero "con tal de no verla llorar", Lorenzo se arrancó del bolsillo del saco la dichosa cédula y gritó, furioso, arrojándosela:

—¡Mírala! ¡Mírala! Por poco me tengo que pelear con el

fotógrafo. No hubo manera que me quisiera sacar de frente. Ofelia miró la foto de la cédula de identidad y no dijo nada. Sólo se estremeció. Pero en seguida la cédula pasó de manos, y todos a mirar la foto. No se atrevían a sonreírse. Disimulaban. Pero eso hasta que llegó en poder de don Pancho. La abrió con una curiosidad que me sorprendió. ¡Él, siempre tan circunspecto! Y buscó la foto afanosamente. Lorenzo se puso pálido cuando don Pancho lanzó una carcajada épica.

—¿Qué? ¿Qué? —inquirió el gahnápiro.

—¡Hombre! ¡Me imagino el trabajo que habrá tenido el fotógrafo para sacarle esta foto a tres cuartos! —exclamó mi patroncito, entre convulsiones de risa—. Menudo problema se le habría presentado si lo tiene que sacar de perfil.

Instintivamente, Lorenzo se llevó la mano a la nariz. Y debió darse cuenta recién de su prominencia, porque hizo un gesto tal de sorpresa que ni que no hubiera sido suya...

Ofelia tomó la palabra en seguida, queriendo componerla.

—¡Pero, Lorenzo! ¿Cómo te van a dar un nombramiento con esta fotografía?
Don Pancho, atosigándose con el "puro... choclo", agregó:
—Ya podrá esperar el empleo después de este retrato... ¡Si por lo menos volviera Noel a la Intendencia!...



PIBES!

Pídanle a los Reyes Magos un Proyector de Cine de CASA AMERICA

Gran variedad de marcas y modelos, a precios convenientes
AMPLIAS FACILIDADES DE PAGO

Deplo. Cine-loto
Casa America
Civ. de Mayo 959 - Buenos Aires



PARA LAS CASAS

Luciano Ignacio, de Boca Juniors, ganó la Maratón de los Barrios, cuya meta es el estadio de aquel club. Y al verlo entrar triunfador a la cancha, uno de sus admiradores exclamó:

—¡Cómo tira la que-rencia!...

A PEDIDO DEL RESPETABLE...

Jugaban la final de desempate Quilmes y Argentinos de Quilmes, en Chacarita Juniors. El árbitro tocaba el pito sin ajustarse a la partitura que deseaban los parciales de los primeros, y se escucharon desahorados gritos:

—¡Bombero..., bomberoooo..., bomberoooooo!...

Quizá se conformaron los hinchas al ser complacidos, ya que, cuando aparecieron los bomberos con la manguera que apuntaba a las tribunas, reinó un silencio de camposanto...

UN HEROE

Durante el partido entre River Plate y Racing anunciaron por los altoparlantes de la cancha que se había inscripto un nuevo socio de los millonarios que contaba... ¡diez minutos de edad!...

Y el padre del "niño prodigio", cuando Racing empató por segunda vez, vociferó en las tribunas:

—¡También..., si llegamos a perder este partido rompo el carnet!

APROVECHADOR

En los 10 kilómetros pedestres del torneo deportivo del Club Discóbolo, Francisco Gavilán se clasificó segundo y Pedro Lobito tercero. ¿Gavilán derrotó al Lobito?... ¡Aprovechador!... ¡Ya vas a ver cuando el Lobito crezca!...

MENÚ

AVE FENIX

VOLVIMOS a ver a Pedrito Mancieri sobre el cuadrilátero de Atlanta. ¡Pobre muchacho, cómo lo engañaron!... Creyó que iba a trenzarse con Armando Stafolani, y, en cambio, al subir al de las doce cuerdas, se encontró con que el otro era Alfonso Knopf, ese pimienta que no aguanta mucho, pero que tiene un derecho homicida. Claro, lo agarraron de sorpresa y le dieron una soba como para quitarle el hipo. Sin embargo, un hincha de las populares se pasó la noche alentando al rudo Mancieri con aquel famoso grito de: "¡Dale, Pedro! ¡Dale, Pedro!". Pero en una de esas, cuando con más entusiasmo repetía su estribillo de "¡Dale, Pedro!", Knopf alargó la derecha y Mancieri se deshizo la croquiñol contra la lona. Entonces, el del estribillo, poseído de justa indignación, increpó al alemán:

—¡Eh, caramba, que vos te llamás Alfonso!... ¡Pedro es el otro!

SOCORRO...

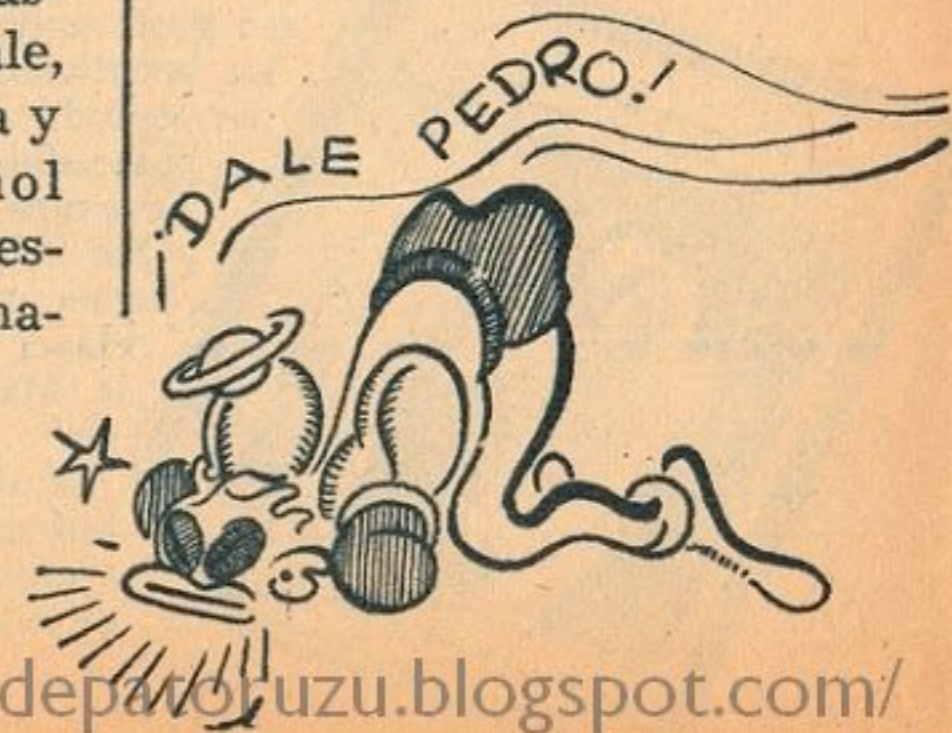
Cuando los hinchas de River Plate alientan a dos de sus socios que practican, respectivamente, natación y fútbol, parecen naufragos sin salvavidas. Son ellos: Carlos SOS y el centreforward AUXILI.

HIGIENE

—¡Qué limpio que es Vallussi!...

—Pero, diga... Si está cepillando que da gusto...

—Precisamente... ¿Quiere mayor limpieza?...



DEPORTIVO

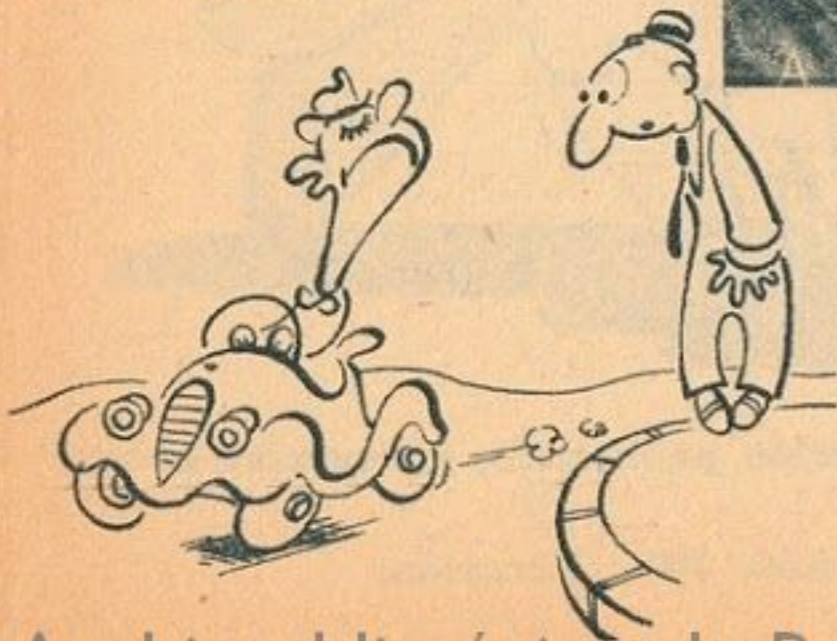
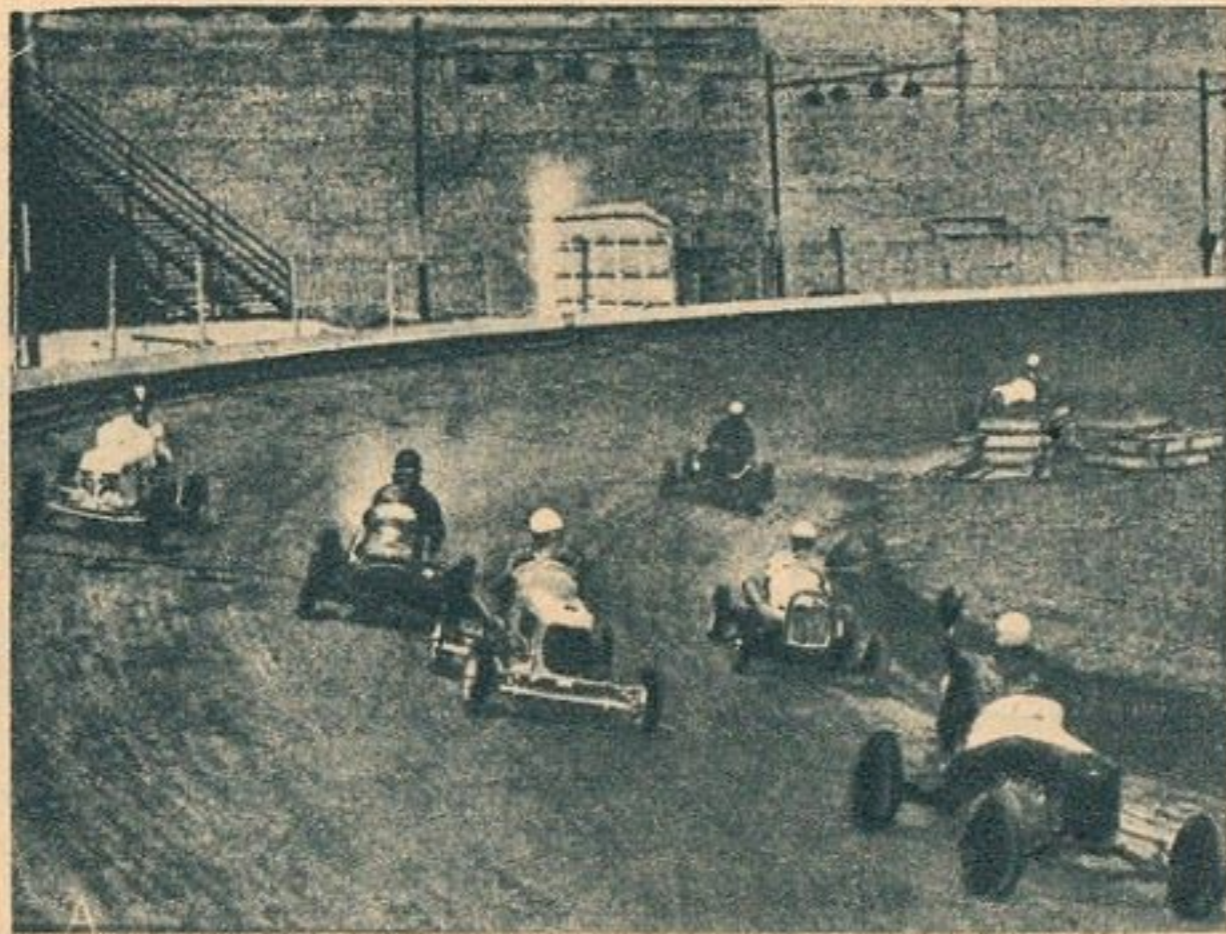
POR
IPIPURRA

QUE JUEGUEN EN HURACAN

Es inexplicable que los partidos decisivos entre Quilmes y Argentinos de Quilmes se realicen en el field de Chacarita Juniors. Lo lógico sería que, siendo por el "ascenso", se hicieran en el club del globito...

LE GANARON EN SU ELEMENTO

Por muy escasa distancia perdió Andrés Corbina la carrera de cien metros estilo pecho que integraba el programa del último festival del Club Náutico Rosario. Al ser vencido por Ledesma, pese a que el otro alardeaba de ser como pez para el agua, no hay duda que Corbina habrá quedado bastante escamado...



ORGULLO LEGITIMO

Desde que comenzaron las carreras de Midgets, todos los poseedores de autos baby nos miran por arriba del hombro.

POCO PRECIO

El Club Social Isondú organiza una carrera ciclista hasta Luján, para el 8 de enero próximo. Se fué uno a inscribir y le dijeron:

—La inscripción cuesta dos pesos...

—¡Epa!... —chilló el otro, indignado—. ¿Dos pesos para ir hasta Luján en bicicleta?... No me conviene. ¡Si la bañadera me cobra cincuenta centavos!...

COSAS VEREDAS...

Hace quince días eran los hinchas de River, enconados rivales de Boca en todos los tiempos, los que hacían fuerza para que los boquenses ganaran a Independiente. Y el domingo pasado los fanás "rojos" hinchaban de lo lindo para que su tradicional adversario Racing le ganara el partido a River.

Cosas de la tabla de posiciones...



¡A PEDALEAR SE HA DICHO!

En la clásica prueba "Doble Chivilcoy", el ciclista P. Zaporta llegó entre los colas, clasificándose en el duodécimo puesto. Eso quiere decir que, por ahora, "Za-porta" bastante mal...



ORIGEN ANCESTRAL

—¡Vea esos midgets!... ¿Cómo pueden caber adentro los corredores?

—No. Es que ya nacen así.





FALTAN COBRAR 156 BILLETES DE LOS \$ 1.000 QUE REGALA PATORUZU

Por cada uno de los billetes de \$ 1, serie G., que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Desde el 82.266.661 al 82.266.680
 Desde el 82.255.741 al 82.255.760
 Desde el 82.100.071 al 82.100.090
 Desde el 84.689.701 al 84.689.720
 Desde el 83.400.201 al 83.400.220
 Desde el 84.671.581 al 84.671.600
 Desde el 87.513.601 al 87.513.620
 Desde el 85.784.801 al 85.784.820
 Desde el 85.769.126 al 85.769.145
 Desde el 88.844.401 al 88.844.420

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 horas

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado antes del 5 de enero de 1939 y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido, por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándosele de inmediato el premio correspondiente.



A los 43 billetes canjeados, cuya nómina hemos venido publicando, agregamos ahora el que ha sido pagado el miércoles último:

84.671.588 - TOMÁS R. GARCÍA, Córdoba 248, Tucumán.

—¿Usted no entendió mi pregunta, señorita!

COLECCION "PATORUZU"

¡No complace a todo el mundo, que se salve un moribundo!



¡No es de un efecto muy bueno, el caldo para el galeno!



¿Habrá aprendido el cuitado, a no mentir al ahijado?



Su corazón, que es humano, ilo impulsa a darle una mano!



Pese a su buena intención, sufrió una equivocación.



Nunca digas sin saber, ¡del caldo no he de beber!



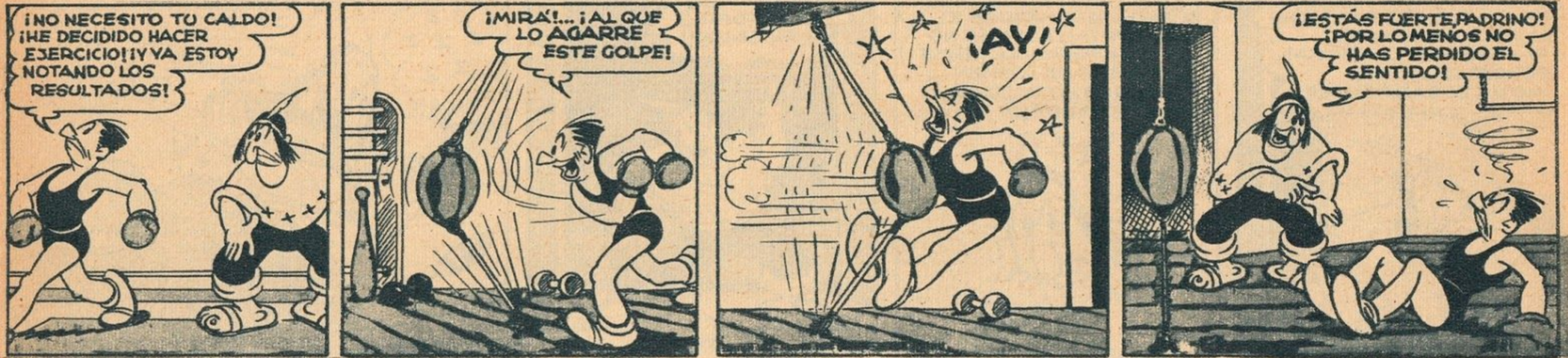
¡Si quiere caldo Isidoro, lo pagará a precio de oro!



¡Arrobadora la acción, que realiza el patagón!



¡Su golpe es de los que embroman, mas donde las dan las toman!



No da su brazo a torcer, y le miente ¡que hay que ver!



¡Indio, noble y abnegado, que el bien lo haces callado!



¡Si fortifica a Isidoro, ese hueso vale oro!



ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Era rentista. Tenía bienes raíces en la Boca.

□

Este campesino era tan inso- ciable que ni siquiera cultivaba su terreno.

□

—¿Usted de qué se ocupa?
—Soy coleccionista.
—Coleccionista... ¿de qué?
—De deudas.

□

¿Qué gusto tendrán los cigarrillos de tabaco?...

□

Aquel profesor múltiple que usaba peluca lo único que se negaba a enseñar era su calva.

□

UN NOBLE VENI- DO A MENOS.

LA SIRVIENTA.—Se- ñora, hay un pobre en la puerta que tiene hambre.

LA NUEVA RICA.—Há- galo pasar a la cocina. Déle un plato de sopa y un pan.

LA SIRVIENTA.—Es

que... dice que es un noble venido a menos.
LA NUEVA RICA.—¡Ah, entonces déle también una servilleta!

□

TEATRO RELAMPAGO

PERSONAJES: La señora recién casada.
El dependiente de la tienda.

La acción se desarrolla en el interior de una tienda.

LA SEÑORA RECIEN CASADA.—(después de haber visto infinidad de corbatas y camisas.) ¡Ah, no sé qué hacer!... Temo comprar lo que no le guste a mi marido. Como hoy es su cumpleaños, quisiera darle una

gran sorpresa, pero sin gastar mucho.

EL DEPENDIENTE.—¿Por qué no se esconde y cuanto regrese su marido a su casa, le hace "¡Bum!"?...

Telón lo más rápido posible.

□

Para él, el juego de la gallina ciega no tenía ninguna gracia. Estaba lleno de ojos de gallo.

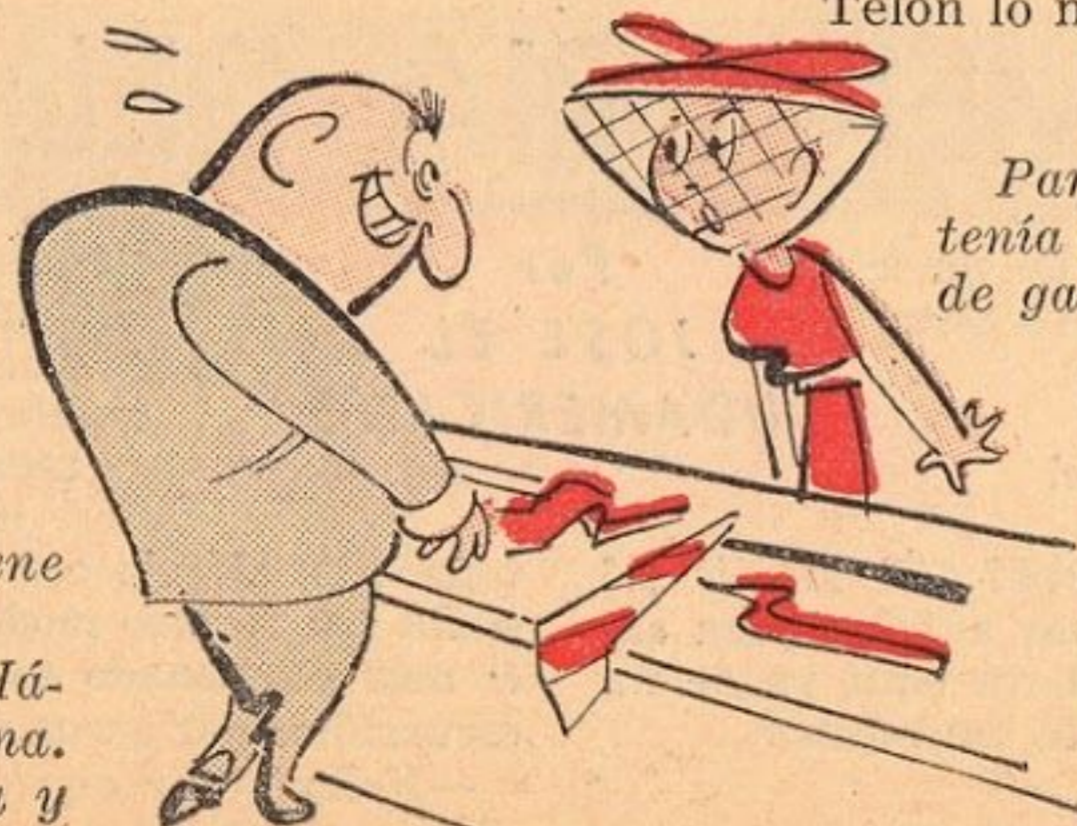
□

EL ACREEDOR IRRITADO

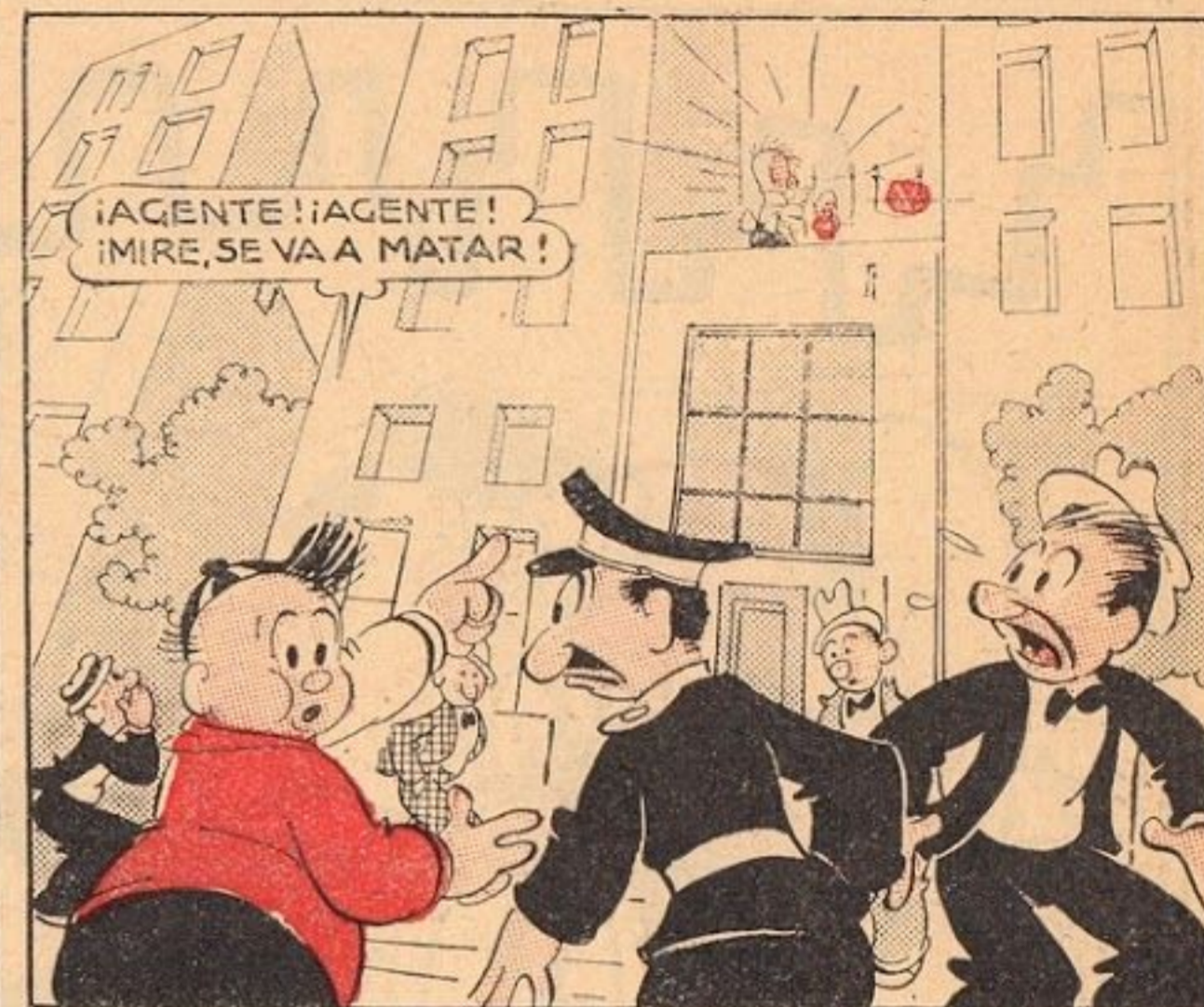
El acreedor se encuentra con el deudor y le dice, con tono violento:

—¡Le exijo que me devuelva los cien pesos que le presté!... ¡Es la última vez que se los pido!...

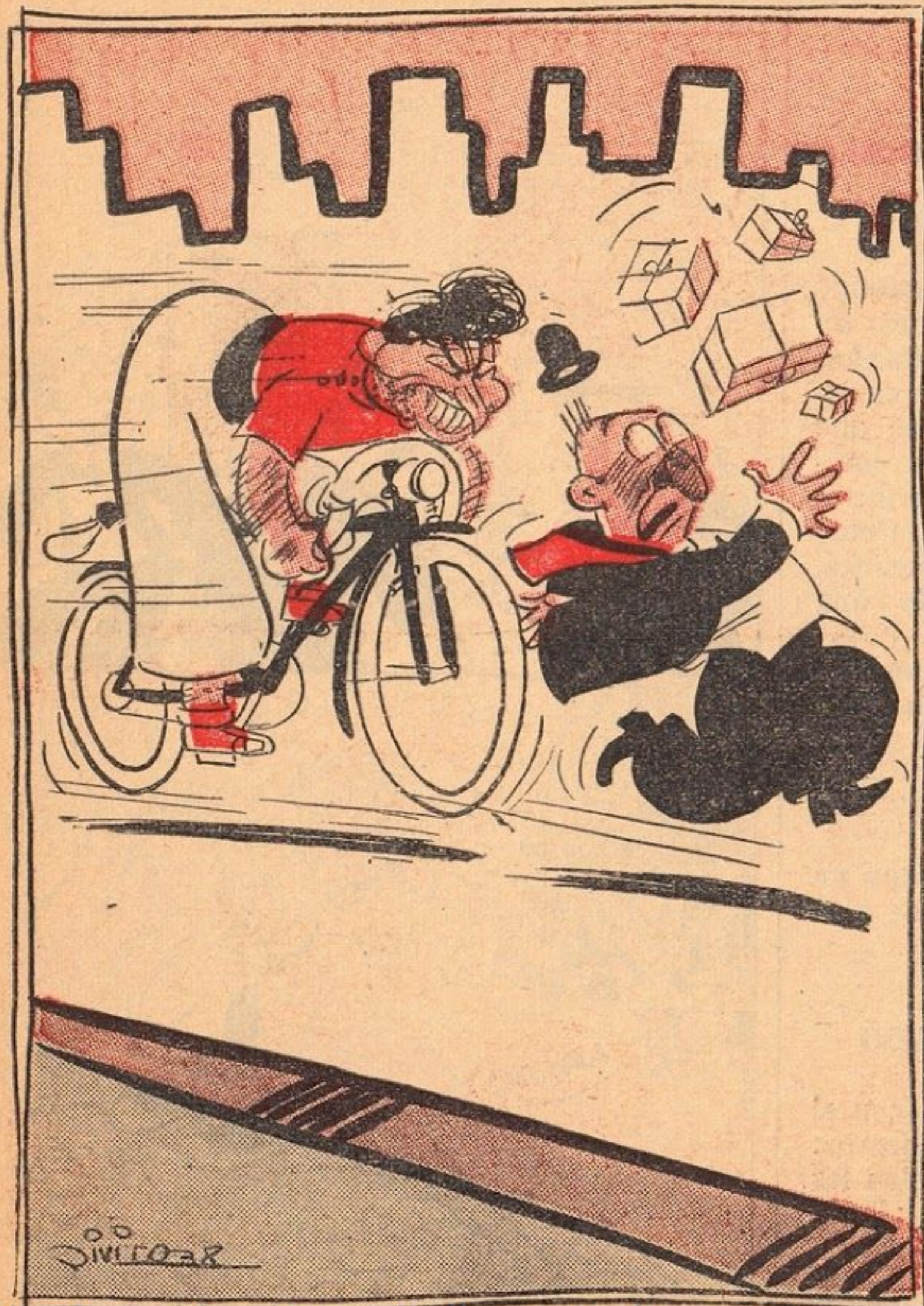
—¡Bueno!... ¡Gracias!... ¡Al fin, estaré tranquilo!



¡EL NENE!...



ENEMIGOS DEL HOMBRE



UN repetido y estruendoso sonar de sirena, que tocaba a evadido, rompió el reglamentario silencio del penal en aquella noche de verano, pero sin luna. Los centinelas corrían de un lado para otro sobre los muros de la cárcel con los fusiles amartillados, mientras poderosos reflectores escudriñaban los alrededores oscuros. Mientras, los guardiacárceles, tanto los que estaban de servicio como los que se hallaban entregados al reposo, cumplían a la carrera las órdenes impartidas por el voluminoso director en pijama, tomando medidas de precaución para evitar que los demás penados promovieran desórdenes, aprovechando la confusión del momento.

Dos presos que se habían despertado al oír las sirenas, los gritos y los tiros que desde los muros disparaban los centinelas, pasada la primera impresión, comentaban el asunto.

—¿Qué pasará? — preguntó el que tenía cara de novicio.

—¿Cómo se ve que eres nuevo en esta cárcel!

—¿Por?...

—¡Claro, hombre!... ¡Es el 274 que se ha fugado!...

—¿Cómo sabes que es el 274? ¿Te lo dijo él?

—No. Pero no hace falta ser adivino para saberlo. En los dos años que lleva aquí ya se ha fugado catorce veces; con ésta van quince.

—¿Y lo atrapan siempre?

—¡Nunca!

—Entonces... ¿Cómo vuelve a caer por aquí?



—Vuelve solo. Es muy desmemoriado y siempre se olvida algo. La última vez se fugó cuando estábamos en el lavadero, y al día siguiente estaba de regreso porque se había olvidado de cerrar la canilla de la pileta. Otra vez se volvió a buscar una guía, porque como hacía tanto tiempo que no andaba por la ciudad tenía miedo de perderse.

—¿Y si ya saben que siempre regresa para qué lo persiguen ahora? — preguntó el preso novicio.

Su compañero de celda lo miró, entre asombrado e indignado, y exclamó:

—¡Cómo por qué lo persiguen!... ¡Porque es necesario que así lo hagan! ¡Por un principio de disciplina, de orden!... ¿Qué dirían los periódicos?... ¿Dónde iría a parar el prestigio de la institución?... ¡No, camarada, tú no te has identificado aún con el penal! ¿Dónde has visto tú una cárcel que no persiga a sus evadidos?... ¿Dónde?...

Un rato después de este diálogo, cuando en parte había renacido la calma en el presidio, las puertas

LA MEMORIA DEL 274

Por
JOSE EL
SUDAMERICANO

principales se reabrieron para dar paso a la dotación que saliera en busca del fugitivo. Como de costumbre, los hombres venían aplastados, derrotados, vencidos. Las armas caídas y los perdigueros olfateando en círculo con el rastro perdido... Y no podía ser de otro modo... ¡Para algo el 274 era el más consumado técnico en evasiones!... ¡El escurridizo por antonomasia!...

—Nada, señor director — exclamó, desalentado, el que comandaba a los guardias —. ¡Nada!... No hemos podido dar con él. Como de costum-

bre, no ha dejado el más insignificante rastro. El director del penal, presa de ira, despedazaba sus falanquetas contra los muros de la dirección, cuando penetró un guardia llevando reflejada en el rostro la más espontánea de las alegrías.

—¡Señor! —exclamaba—. ¡No hay por qué afligirse!... ¡El 274 está por regresar!... ¡Hemos encontrado en su celda una pipa y no tardará en venir a buscarla!...

Efectivamente. Media hora escasa después se presentaba ante el director, apocado y haciendo girar el gorrito entre sus manos, el mismísimo 274 en persona.

—¡Perdóneme, señor director! —rogó—. Quise fugarme, pero dejé olvidada mi vieja pipa y no podría estar sin ella...

No sabemos lo que dijo el director; pero debe haber sido algo muy feo, porque el 274 salió de su despacho entre cuatro guardianes armados hasta las encías y ruborizado hasta la punta de los cabellos. Y renació la normalidad en el penal. Pero no fué por mucho tiempo. A la semana siguiente no más, nuevamente volvió a sonar la sirena de alarma. Amartillaron los fusiles los guardianes y afilaron el olfato los sabuesos. La dotación de costumbre, en correcta formación, se aprestaba a salir en persecución del 274, cuando fué detenida por un grito del director.

—¡Alto! —exclamó con energía—. ¡Ese 274 ya me tiene bastante hartado!... ¡No vale la pena que movilizemos gentes, si de todos modos nosotros no hemos de encontrarlo y él regresará, como

hace siempre, a buscar algún cachivache olvidado.

Y el director no se había equivocado. Sobre la cama del preso había una cajita cuidadosamente envuelta.

—¡Sí!... No tardará en regresar —dijo el guardián que la descubrió.

Y nadie la tocó, pues el 274 era muy quisquilloso y ponía el grito en el cielo si a su regreso encontraba las cosas en desorden.

Pero pasaron las horas, los días y las semanas sin que el 274 apareciera por ninguna parte.

—¡Es rarísimo!... —era el comentario general—. ¡No debe acordarse de esa cajita; en caso contrario, ya estaría de vuelta!

Y la expectativa fué creciendo y creciendo, hasta que el propio director una mañana no pudo más, y ordenó:

—¡Tráiganme esa caja! ¡Vamos a ver qué es lo que contiene!

Y cuando terminó de desenvolverla, con veinte curiosas cabezas asomándose sobre sus

hombres, su sorpresa no tuvo límites.

La misteriosa cajita contenía un ramillete de "no me olvides" y una tarjetita, en la que podía leerse:

"Estimado señor director: ¡Qué trabajo me dió acostumbrarlo a mis espontáneos regresos! ¿Verdad?... ¡Ah!... Pero esta vez va de veras. Me hice un nudo en el pañuelo, ¿sabe?

"Acepte mis saludos y presente mis respetos a su distinguida familia.

DE TAL PALO...



TAL ASTILLA



LAMAN del Hotel "Ritz" a la granja "La Impecable").

—¿Con "La Impecable"?
—No, señor; con la Pepa.

—...Pero...
¿No hablo con la granja?

—Sí, señor...
Creo que sí...

—¡¡Vea, mujer!!... Llame a cualquiera que sepa hablar. ¡Estoy apurado!

—¡Ya va, hombre!... ¡Ya va!
—Tengo que hacer las croquetas... y me tenés aquí, espera que te espera...

(Por la tarde del mismo día, llaman de la granja "La Impecable" a casa del médico).

—¡Ay, doctor! ¡Por favor... Mi marido se muere... Ha almorzado en el centro, en algún boliche, y está malísimo...

—Pero... ¿qué ha comido?
—El dice que unas croquetas solamente... Pero yo no le creo...

(Dos días después, ya mejorado, Don Pedro, dueño de "La Impecable", habla con su abogado).

—¿De modo, don Pedro, que insiste en hacer el juicio?

—Sí; pero, previamente quiero que se haga la pes-

brantes del restaurante "Vesubio". Parece que a éste le mandan, a su vez, de un hotel de lujo. ¡Creo que estamos ya cerca del final de las investigaciones! Mañana estará todo terminado; podrá anular a un rival y hacerse propaganda.

—¡Que se publique en los diarios! El artículo tiene que llevar este título: "Conocido hombre de negocios emprende una campaña contra los envenenadores".

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"VICEVERSAS"

—¡Anda, hombre!... Voy a llamar al dueño.

(Voz del dueño).

—¿Pedro? Mire... Hablo del "Ritz". Necesitamos para esta noche cuatro pavos de los mejores, para hacer al horno.

—Ya salieron para allá.

—¡Ah! Bueno. Gracias y hasta mañana.

(Al día siguiente, a la misma hora llaman del restaurante "Vesubio" al Hotel "Ritz").

—¿Está Manuel?

—Soy yo.

—Hablo del "Vesubio"... Necesitamos el fiambre.

—Ya salió. Son tres pavos espléndidos, casi enteros...

—¡Macanudo! Hasta mañana.

(Al otro día, llaman del restaurante "Buonaplata" al "Vesubio").

—Che, Juan... ¿Y las aves? Mira que hemos anunciado salpicón en el menú...

—Ya va. En dos minutos sale el muchacho.

(Veinticuatro horas después llaman del restaurante "Mongiardino" al "Buonaplata")

—Eh, che! ¿Hasta cuándo?



quisa. Demostraré el peligro que significan esos granjeros de mala fe que venden aves muertas de peste en lugar de haber tenido una muerte natural...

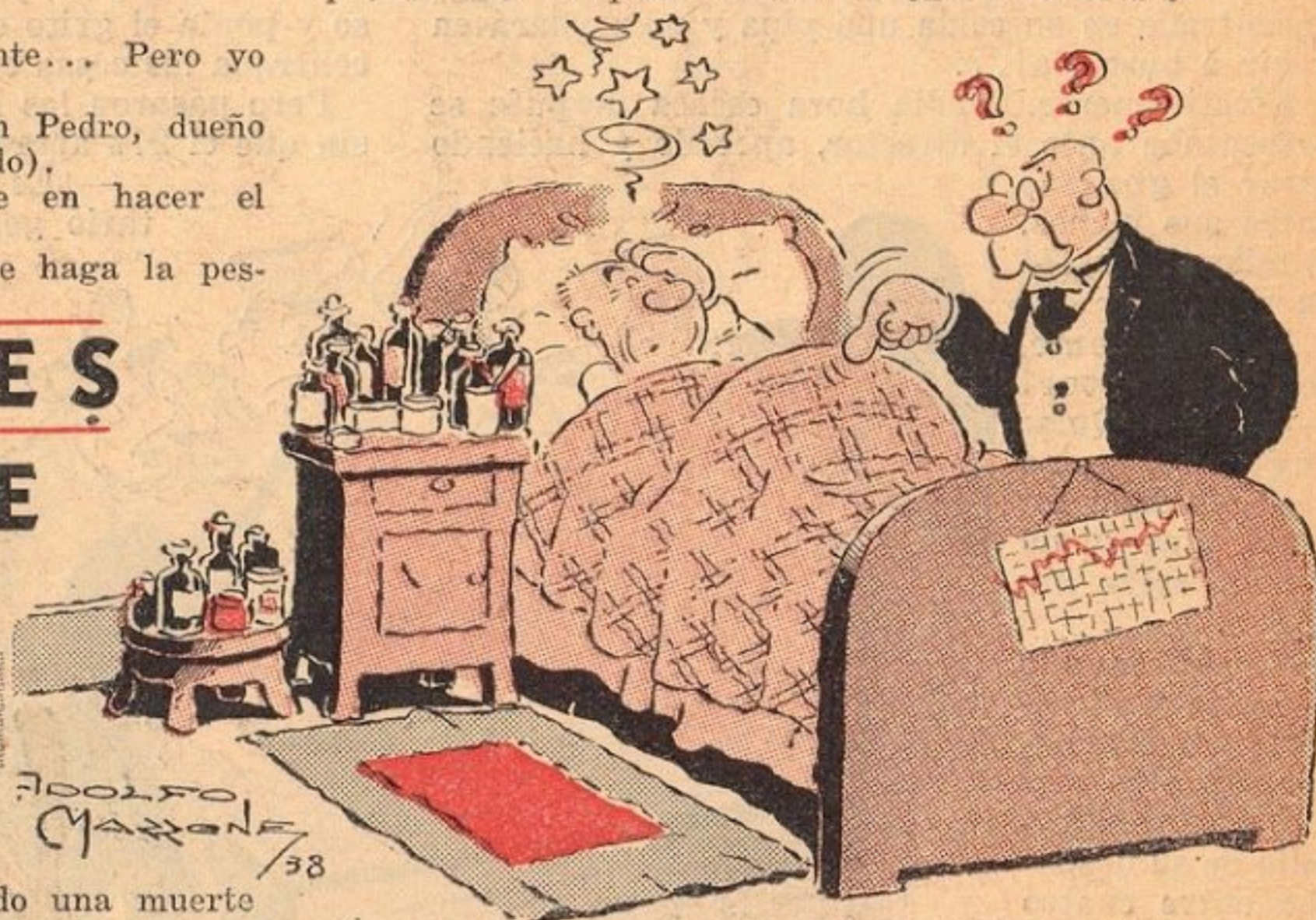
—¿Cómo... natural?

—Sí, señor. La muerte natural de un pavo o de una gallina es que los degüellen. Los que mueren de vejez o enfermedad son excepciones peligrosas... ¡Les probaré que solamente manteniendo el régimen de "La Impecable" se obtienen aves perfectas!

(Dos días después llama el abogado).

—Vea, don Pedro... La pesquisa está casi terminada: a la fonda "Mongiardino", le llevaron los restos del salpicón de la "Buonaplata". A "Buonaplata", le mandan los so-

DOLFO
MARRONE
/38



(Y esa misma noche llama su abogado).

—¡Ya está, don Pedro! En una hora sabremos quién es el culpable... Provee al Hotel "Ritz".

—¡Demonios!... Dígame... ¿Avisó a los diarios?

—Sí. Esta noche empieza la campaña. ¿No tiene un retrato suyo para publicarlo junto al del acusado?

—¡No!... ¡Este!... Desde chico no me fotografio...

—Oiga. Me parece que no está entusiasmado. ¿No está conforme? ¡Hasta los reporteros andan en la pista!...

—¡Dígame! ¿Aquel comprador que el mes pasado ofrecía treinta mil pesos por la granja, mantendrá su oferta?

—¿Venderla, ahora?

—Vea..., si no se ha arrepentido, dígame que se la vendo en veinte mil, con tal de que firme esta noche mismo.



1. Lucy.—¡Estoy planchándote tu traje, querido!... ¡Hoy saldremos con Tota! ¡Ya hicimos programa!



2. Él.—¡No, tú no! ¡Yo me lo plancharé! ¡Quiero un lugar aquí, en el comedor!



3. Él.—¡Je!... ¡Cuando yo me plancho la raya de los pantalones queda más filosa que facón de guitarrero!



4. Él.—¡Ah, míralo, Lucy! ¡Está impecable!

Lucy. (Para sí).—¡Sí, lo que veo es cómo me has dejado la mesa!...

ELLOS POR LUCY



MÁS TARDE

5. Lucy.—...¿No te parece que será mejor así, Tota?... ¡Hasta luego!



6. Él.—Bueno, Tota..., a ver ese programa que han preparado... ¿Vamos?

Tota.—¡Oh, sí!... Vamos, verá cómo nos divertiremos...



7. Lucy.—¡Qué buena tu idea de cambiar el programa y venir aquí! ¿Verdad, Tota?

Joseph Louis

PARA los NIÑITOS de ADA LIND

UN zumbido estridente y prolongado conmovió un día a la selva entera. Los animales, intrigadísimos, se miraron los unos a los otros sin saber qué decir. Nunca, ninguno de ellos, había hecho escándalo semejante. Por fin, un pájaro tremendo, gigantesco, fantástico, apareció casi rozando la tierra del valle próximo, hasta detenerse en seguida junto mismo a la laguna. Y el ruido infernal desapareció entonces como por encanto. Jamás los animales habían visto cosa igual, y, muy escondidos entre los árboles, observaban al recién llegado. De pronto, con el asombro que es de imaginarse, vieron que del pájaro gigantesco surgía algo.

—¡Un hombre! — exclamó el tigre.

—¡Ya sé! — explicó la serpiente, que algo sabía de estas cosas —. Eso no es un animal sino un aparato, un aeroplano... De él se sirven los hombres para andar por el aire.

—¡Qué felices! — observó un osito —. ¡Cuánto desearía yo tener uno igualito para salir de esta selva y conocer un poco de mundo!

Mientras los animales conversaban, el aviador parecía haber hallado el desperfecto de la máquina, que lo obligó a aterrizar, porque al instante recogió las herramientas que había usado. Entró nuevamente en la cabina, y, arrojando de ella unos cajones y latas, posiblemente para aligerarse de peso, puso en funcionamiento la hélice y prosiguió el vuelo, atronando otra vez el espacio con el zumbido ensordecedor.

En cuanto desapareció aquél a los lejos tras las nubecillas que cubrían el cielo, todos los animales corrieron a observar lo que había sido arrojado al suelo por el aviador.

—Aquí no hay nada para comer — dijo el león, y se alejó del lugar. Muchos hicieron lo propio. Sólo quedó el osito, quien, luego de mirar y remirar por todas partes, se puso a trabajar. Abría los cajones, preparaba tablas...

—¿Qué haces? — le preguntó uno de los hermanitos, que apareció de golpe rodando por el suelo.

—Un aeroplano — contestó con mucha suficiencia el interpelado.

—¿Un aeroplano? ¡No me hagas reír! Vamos, déjate de inventos y ven con nosotros a comer la miel del panal que encontramos hoy — le aconsejó el hermano.

—Vayan ustedes, si quieren. Yo continuaré trabajando...

Así fué. Quedó solo, y con gran afán prosiguió la tarea. Y tanto se ingenió que, al fin, algo parecido a la carrocería de un aeroplano quedó terminado, aunque las alas eran un

EL OSITO AVIADOR.

Por Maduca

poco graciosas por lo desparejas. Se sentó, entonces, muy ufano, dentro de

su invento, pero por más que se inclinara hacia adelante o hacia atrás, "aquello" ni se movía. Pero este osito no era animal de darse por vencido muy fácilmente. Arrastró su obra hasta la parte más alta de una colina cercana, y desde allí, mediante un envión, lo

gró que su extraño aparato planeara un instante, para caer

luego sobre el mullido pastizal del valle, sin que el osado inventor sufriera daño alguno. Feliz con el resultado de la primera prueba, corrió hacia el panal junto al cual estaban sus hermanos, para narrarles la proeza que acababa de cumplir.

—¡Vengan, que mi avión vuela! ¡Si vieran las cosas lindas que vi desde arriba! — dijo, dando rienda suelta a su imaginación.

Y sus hermanos, entusiasmados con estas palabras, se dejaron convencer, corriendo todos hasta la colina, donde volvieron a colocar el gracioso aparato. Tomaron ubicación en el mismo, y, previo el envión, se sintieron suspendidos en el vacío, pero en el mismo momento se vinieron abajo de cabeza. La carga era esta vez más pesada. El invento se deshizo y los ositos gritaban tanto por los golpes recibidos, que acudieron muy presurosos sus padres, quienes, enterados de lo ocurrido, agarraron al autor del aparato por las orejas y le propinaron una soberana paliza, ya que por su culpa les pudo haber pasado algo peor a él y sus hermanos. Y el osito, magullado y dolorido, pensó que era más prudente abandonar el sueño de conocer otros lugares y dedicarse con preferencia a la miel o trepar a los árboles, pasatiempos que no le acarrearían dolores de cabeza ni de los otros, el dolor de los fondillos, por ejemplo, que no lo dejó sentarse cómodo por seis días...



EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



CONTINUARÁ



FONDO ROJO PURO

—Y es necesario que en la conferencia de Lima planteemos todos los problemas americanos, para que de la discusión con el Tío Sam salga la luz!...

—¡Con tal que no se haga la luz a petróleo!...

Por PEPE EL TRANQUILO



LA VIDA COLOR DE ROSA

HISTORIA DE ESCOCESSES

McDonald y McLean hablan del frío.
McLEAN.— ¡Cuánta leña se gasta en invierno!... ¡Da pena!...

McDONALD.— Pues yo me pasé todo el invierno con un trozo de leña y, sin embargo, no sufrí mucho frío.

McLEAN.— ¿Con un solo trozo?

McDONALD.— Como le digo.

McLEAN.— ¡Pero entonces debe haber sentido el frío!

McDONALD.— De ninguna manera.

McLEAN.— ¿Y cómo se ha arreglado usted?

McDONALD.— Me compré un trozo de leña. Lo colocaba delante de la estufa. Cuando comenzaba a sentir frío, lo agarraba y lo tiraba por la ventana. Después salía corriendo, escaleras abajo, para ir a recogerlo. Y repetía la misma operación hasta que ya no sentía frío.

McLEAN.— ¡Es usted un gastador incorregible!

McDONALD.— ¿Por qué?, ¡si sólo era un pedazo de leña!

McLEAN.— ¿Para qué lo compró? ¿No podía haber corrido bajando y subiendo las escaleras sin necesidad de tirar el pedazo de leña por la ventana?...

EL CORTO DE VISTA

Un hombre está parado a orillas del río Paraná y contempla la corriente. Se le acerca un desconocido y le pregunta:

—¿Le gusta tanto el río?

—Sí. ¡El río Uruguay es realmente majestuoso!

—¡Pero si este es el río Paraná!...

—¿Ah, sí?... ¡Es que soy tan corto de vista!...

POR BOSTEZAR

Dos acróbatas de circo departen mientras se desarrolla el espectáculo. Al terminar su número, llega un tercero y dice:

—¡Pippo se ha accidentado!...

—¿Qué?... ¿Se ha accidentado?... ¿Qué le ocurrió?...

—Una desgracia. Resulta que bostezó y se rompió una pierna y la clavícula.

—¿Por bostezar?...

—Sí. ¡Estaba colgado del trapecio con los dientes!...



LOS NIÑOS TERRIBLES

EL MAESTRO.— Diga A.

EL NIÑO.— ¡No puedo, señor maestro!

EL MAESTRO.— ¿Por qué no puede decir A?

EL NIÑO.— ¡Porque una vez que lo dije me cortaron las amígdalas!...

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS
DE LORENZI**

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI L.t.d.a.

Integramente Argentino

Ahora es

Alivio

lo mejor contra el

dolor de cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com - El sobre de cuatro **30 cts.** ahira.com - ahira.com